

Inversiones norteamericanas en Chile: 1904-1907

JUAN ALFONSO BRAVO

INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata del periodo de la historia de Chile (1904-1907) en que fueron realizadas las primeras inversiones norteamericanas. Específicamente, se examinarán las primeras etapas de operación en El Teniente —un gran depósito de cobre localizado en la parte central de Chile. Este depósito fue vendido en 1904 a un ingeniero norteamericano, William Braden, y su éxito espectacular, abrió las puertas a una entrada masiva de inversiones en la producción de cobre. Estas inversiones norteamericanas transformaron completamente la industria minera del cobre, ya que de una industria compuesta por cientos de minas pequeñas que vendían su mineral a fundidores —situados en su mayoría dentro del país y dominados por el capital chileno—, la producción minera de Chile pasó a concentrarse principalmente en los tres grandes depósitos: El Teniente, Potrerillos y Chuquicamata, totalmente controlados por capital norteamericano.

Este trabajo pretende demostrar que semejante situación, no fue resultado del desarrollo “natural” de causas imprevistas e inevitables y que tampoco fue consecuencia, ya sea de presiones o intrigas extranjeras. En realidad, lo que se intenta probar es que una clase social específica de terratenientes locales tomó la opción de no participar en el desarrollo del cobre chileno, cuando estuvo en capacidad de hacerlo.

La decisión de este pequeño grupo de terratenientes de apartarse y dejar a los capitalistas norteamericanos la responsabilidad y los riesgos iniciales de la exploración y, posteriormente, la apropiación de las ganancias extraídas de los depósitos chilenos de cobre más importantes, afectó severamente a todo el país. Fue una herencia no deseada por la que las futuras generaciones de chilenos tuvieron que pagar muy caro. Este desarrollo también puede ser considerado como la consecuencia inevitable de un determinado

sistema económico que permite una libertad irrestricta, tanto en la acumulación, como en la inversión de los recursos del capital.

Este estudio no representa la última palabra en la materia; de hecho, es uno de los primeros trabajos realizados sobre este tema específico y en el momento actual. La mayoría, si no es que todos los trabajos publicados acerca del cobre chileno, analizan un periodo posterior. Este trabajo se centra en el periodo 1904-1907, precisamente porque aún no ha sido desarrollada una explicación amplia sobre el tema. Es verdad que los esfuerzos de Braden han sido analizados con anterioridad, pero, hasta donde sabemos, las primeras inversiones norteamericanas no han sido abordadas dentro de un amplio contexto histórico, el cual incluye un examen del mercado del cobre, la historia del cobre chileno y, lo que es más importante, las áreas de inversión del capital chileno durante aquellos años. Básicamente, hemos intentado proveer una síntesis, delineada a partir de sus fuentes primarias, las cuales aún no han sido analizadas totalmente.

I. EL MERCADO MUNDIAL

1. *El descubrimiento de Jackling*

Para 1904 (el año en que Braden comenzó sus actividades en El Teniente) la industria minera del cobre en los Estados Unidos, y en todo el mundo, sufría una transformación decisiva. Este cambio fundamental se relacionaba más con el financiamiento que con el desarrollo tecnológico, aunque más tarde, el financiamiento influiría sobre la tecnología.

Este punto crítico en la historia de la minería del cobre empezó con un reporte muy elaborado acerca de un depósito en Bingham Canyon, Utah. El reporte, presentado en septiembre de 1899, fue escrito por un ingeniero llamado Daniel C. Jackling. La novedad del reporte consistía en ser el primer análisis científico para establecer una empresa minera, basada en la explotación de minerales con un contenido de cobre tan bajo que no pasaba del 2%.¹

De una manera más precisa, Jackling estimó que era redituable extraer partículas minúsculas de cobre de un tamaño menor a 1/200 de pulgada. Alrededor de 250 trillones de estas partículas podrían ser extraídas y pro-

¹ Arthur B. Parsons, *The Porphyry Coppers*, Nueva York, The American Institute of Mining and Metallurgical Engineers, 1933, p. 53. (Citado en adelante como Parsons, *Porphyry*).

cesadas, a partir de una tonelada de mineral. Esto también implicaba la separación y recolección del 85% de tales partículas que representaban un peso menor al 3% del mineral.²

La cantidad de roca que debía removerse y procesarse para obtener el cobre metálico era tan asombrosa, y los costos y la escala de operación eran tan inauditos, que la opinión general de los mineros en Estados Unidos fue de no aceptar el reporte como una propuesta con probabilidades de llevarse a cabo.

El escepticismo expresado en los círculos mineros podía considerarse razonable a la luz de algunos acontecimientos internacionales: al hecho de que el nuevo siglo empezaba con una época de especulación en los Estados Unidos y a que nuevos esquemas de todo tipo se presentaban diariamente al público en los intercambios bursátiles, se aunaba la conocida experiencia previa de otra compañía, la Arizona Copper Co. la cual, no obstante la existencia de un ferrocarril construido en la zona, había fracasado al intentar explotar un mineral con 3% de cobre.³ Después de recibir los primeros reportes de la proposición de Jackling, el periódico más destacado sobre la materia de aquel tiempo —*Engineering and Mining Journal*—, escribía:

En las condiciones actuales de Utah sería imposible la extracción y procesamiento de minerales con un contenido cuproso del 2% o menos.⁴

El periódico agregaba que en la mina Butte, en Montana, donde se trataban minerales metalíferos con un contenido cuprífero del 4% o más, las ganancias provenían principalmente del oro y la plata contenidos en el mineral.⁵

Sin embargo, Jackling llevó adelante su proyecto. En junio de 1903, creó la Utah Copper Co., que trabajaría con mineral de 2%. Entre 1903 y 1907, antes de que siquiera hubiera sido construido el molino se habían invertido ya, cerca de \$ 8 millones.⁶ Y en cuanto subieron los costos, tuvieron que vender las acciones y se volvió indispensable la obtención de un apoyo financiero. En esos momentos, la Guggenheim, organización más fuerte del ramo, invirtió \$ 30 millones. Este largo periodo de espera no pudo escapar a una lucha interna entre los directores de la compañía. Uno de los socios —coronel Wall— no sólo abandonó la empresa sino que creó un periódico minero (*Mines and Mining*) por medio del cual, durante tres años, trató de probar que la Utah estaba arruinada.

En contraste a las predicciones matemáticas del coronel Wall, los resul-

² *Ibid.*

³ Ira B. Joralemon, *Romantic Copper. Its Lure and Lore*. Nueva York-Londres, D. Appleton Century Co. Inc., 1934, p. 225. (En adelante citado como Joralemon, *Copper*).

⁴ *Engineering and Mining Journal*. Mayo 27 de 1899.

⁵ *Ibid.*

⁶ Joralemon, *Copper*, p. 256. En este trabajo, el signo \$ representa U.S. dólares

tados del trabajo en la mina fueron sorprendentes, inclusive para Jackling. Hasta 1928, la empresa minera pagó \$ 200 millones de dividendos, sus acciones ascendieron de \$ 10 a \$ 250 y se produjeron cerca de 4 billones de libras de cobre.⁷ En 1899, Jackling, en su primer informe había augurado una ganancia mensual de \$ 162,000; en 1929, obtenía ya una ganancia mensual de casi \$ 2.5 millones.⁸

La "revolución de Jackling", como ha sido llamada, no merece realmente ese nombre, aunque sus consecuencias fueron de largo alcance. Su principal efecto fue financiero y ha sido sintetizado como sigue:

[Jackling] se dio cuenta de que la mayor parte del costo —ferrocarriles, minería, instalaciones de energía eléctrica, gastos administrativos, pueblos, tiendas, etc.— era independiente de la cantidad de mineral que se procesara. Si podía dividir este costo entre cinco mil, en lugar de dividirlo entre trescientos, se volvería insignificante.⁹

La Utah Copper realizó un avance sin precedentes, al construir un molino capaz de procesar 5 000 toneladas de mineral por día.

Mejoras posteriores permitieron ampliar la capacidad moledora hasta 20 000 toneladas. Naturalmente, cada vez que la capacidad de manufactura aumentaba, los costos por tonelada decrecían. De esta manera, para 1928, los costos habían alcanzado la sorprendente cifra de 5 centavos por libra.¹⁰

2. La minería y el capital monopolista

Para que la proposición de Jackling se pudiera llevar a la práctica, se requería de un determinado contexto económico. Su éxito necesitaba fuerzas más poderosas. Esencialmente se requería capital, grandes montos de capital, cantidades mucho mayores a las que nunca antes se habían utilizado. Era indispensable conseguir un apoyo financiero capaz de sufragar los costos de un molino de cobre con capacidad para 5 000 toneladas, además de las vías del ferrocarril y otros gastos. Lo más importante era que la innovación de Jackling requería de financiadores capaces de *esperar* cinco o más años sin obtener un solo centavo de ganancia. Éste claramente no era el caso de los mineros pioneros, los cuales tuvieron que abandonar toda empresa que implicara un tiempo demasiado largo para produ-

⁷ *Ibid.*, p. 227.
vigentes.

⁸ Parsons, *Porphyry*, p. 62, Cuadro 9.

⁹ Joralemon, *Copper*, pp. 225-226.

¹⁰ *Ibid.*, p. 227; Parsons, *Porphyry*, p. 62, Cuadro 9.

cir ganancias. Cualquier accidente inesperado, especialmente la inundación de las minas cuando se desbordaba el agua subterránea, los obligaba a dejar el negocio. Sin embargo, el capital monopolista sí podía financiar este nuevo tipo de empresas mineras.

Aún más, la participación del capital monopolista exigía que hubiera un poder financiero *organizado* en el campo de la minería. El dinero existía pero no había financiador alguno que, individualmente o asociado, estuviera dispuesto a prestar \$ 30 millones, sin el debido conocimiento de los riesgos implicados y los capitalistas difícilmente entendían los detalles técnicos de las operaciones mineras, además de que no tenían participación directa en el desarrollo técnico que precedía y seguía a sus inversiones. Debían ser informados de ello; por esto era necesario organizar toda una maquinaria financiera que les asegurara, con exactitud razonable, la eventual obtención de sus ganancias.

Tanto Joralemon como Parsons, quienes probablemente escribieron los dos mejores libros sobre la materia, pusieron demasiado énfasis en los riesgos asumidos por los capitalistas de la época. No eran aventureros. En realidad, todos sus esfuerzos estaban dirigidos a realizar grandes inversiones que requerían de un riesgo cada vez menor, y hacia el desarrollo de un capitalismo cada vez menos competitivo.

Parsons había acertado cuando señaló que, “los primeros \$ 100 000 generalmente podían dar una idea clara de si se desarrollaría una mina de grandes proporciones o no”.¹¹ En todas las experiencias de desarrollo del cobre pódrico, más importantes —Utah, El Teniente y la mayor de todas ellas, Chuquicamata— eran siempre otros, esto es, los Jackling y los Braden, quienes debían aportar o encontrar esos primeros \$ 100 000. Los fuertes capitalistas, por lo general, ingresaban al negocio durante una etapa más avanzada, cuando los costos habían aumentado de una manera tan exorbitante, que el pionero no podía sufragarlos. Entonces, o bien le compraban al pionero la totalidad de la mina, o se le incluía como un socio menor o se le empleaba como director de la empresa.

Además los grandes capitalistas únicamente se interesaban en estas nuevas empresas, cuando tenían la seguridad de no compartir sus ganancias con demasiados extraños. No debe sorprendernos entonces que los pequeños accionistas hayan sido excluidos durante las primeras etapas de la empresa, ya que las grandes ganancias en la minería generalmente provienen de la fase exploratoria. Por ejemplo, a través del gasto de \$1 millón, podía desarrollarse una propiedad que, posteriormente, se vendía al público sobre la base de \$ 20 millones. Si desde las primeras etapas participa una minoría substancial de intereses, las ganancias mayores se comparten entre todos. Daniel Guggenheim, la principal figura financiera en la industria minera durante el periodo, explícitamente admitía lo siguiente al Boston News Bureau, *circa* 1911:

¹¹ Parsons, *Porphyry*, p. 261.

...era absolutamente necesario [que] controláramos el negocio por completo, ya que no estábamos de acuerdo en ingresar a un negocio de este tipo, y vernos obligados a realizar todo el trabajo y a aportar todo el dinero y a compartirlo con muchos accionistas externos quienes probablemente quedarían insatisfechos con los objetivos que nos proponíamos, además de que no se comportarían de una manera razonable y dócil... De acuerdo con nuestra experiencia, el pequeño accionista externo puede llegar a adoptar una actitud muy pestífera y molesta, y por lo general así lo hace... La gente que tiene un interés minoritario siempre está imaginando todo tipo de cosas, y son muy difíciles de manejar, por eso, sólo en contadas ocasiones invertimos grandes sumas de dinero en un negocio que no es desde sus primeras etapas nuestro negocio.¹²

3. *Los Guggenheim*

En 1904, los Guggenheim ya eran los financieros más importantes de la industria minera de los Estados Unidos y del mundo. La carrera de Meyer Guggenheim, fundador de la dinastía, simboliza la evolución del capitalismo norteamericano en los años posteriores a la guerra civil.¹³ Después de iniciar su carrera como buhonero en Filadelfia, Meyer fue capaz de amasar una considerable fortuna al dedicarse a la importación de encajes y bordados. Pero su verdadera promoción a nivel internacional empezó cuando decidió adquirir, de acuerdo a las recomendaciones de un amigo, la tercera parte de los intereses de dos de las minas más importantes de plomo y plata, ubicadas en el sureste de los Estados Unidos. El propietario que había descubierto e iniciado el desarrollo de estas propiedades, había visto obstaculizadas sus actividades por el surgimiento de aguas subterráneas en las minas; "desaguarlas" le hubiera costado más de lo que estaba en condiciones de pagar, así que necesitaba un socio capitalista con mayores posibilidades. Meyer anticipó la modesta suma de \$ 5 000 para la empresa, pero el volumen de agua era mayor que el esperado, y fue necesario conseguir con urgencia una contribución de \$ 25 000 adicionales. En un momento tan crítico para cualquier empresa minera, Meyer compró la parte de uno de sus socios y utilizando cuatro bombas de petróleo, drenó el agua y dio con una veta que pronto estaría produciendo plata a un ritmo de \$ 750 000 mensuales. Las minas produjeron más de \$ 15 millones hasta su agotamiento.

¹² Citado por Parsons, *Porphyry*, pp. 260-261.

¹³ Esta sección está basada en John H. Davis, *The Guggenheims. An American Epic*. Nueva York, William Morrow and Company, Inc., 1978. (Citado en adelante como Davis, *Guggenheims*), y Harvey O'Connors, *The Guggenheims. The Making of an American Dynasty*, 1st. ed. 1937, Nueva York, Arno Press, Inc., 1976.

Esta extraordinaria empresa abrió un mundo nuevo a Meyer Guggenheim, quien temeraria y repentinamente cambió su antigua línea principal de negocios, las importaciones de encaje y bordado, por la minería. Esta forma de cambio de un área a otra completamente diferente es característica de un cierto tipo de capitalismo desarraigado, forjado por hombres de extraordinaria flexibilidad, desprovistos de toda "fidelidad" hacia cualquier empresa industrial específica. Estos capitalistas de monopolios estaban dispuestos a introducirse con rapidez en áreas nuevas donde se pudiera obtener capital, sin importarles cambiar su línea de inversiones, desde bonos del gobierno durante la Guerra Civil, hasta ferrocarriles, y de ferrocarriles hasta la minería, sin mostrar un vínculo definitivo a otra cosa fuera de las ganancias. Este patrón de conducta contrastaba en gran medida con la forma en que se desarrolló el capitalismo en la mayoría, si no es que en todos los países, por lo menos en los países europeos, especialmente Gran Bretaña, donde había sido una tradición establecida, la especialización de una determinada familia en un solo negocio.

En 1899, Meyer decidió adquirir fundidores (intermediarios en la minería) y compró la Philadelphia and Refining Company. Al mismo tiempo, estableció las bases para edificar toda una gigantesca máquina financiera que le permitiría movilizarse fácilmente en el complejo mundo del descubrimiento, procesamiento, fundición y venta de metales. Además, envió a sus hijos más jóvenes, William y Benjamín a estudiar minería. Los dos más grandes todavía se dedicaban al negocio de encajes y bordados. Dos años más tarde (1889-1891) había construido un pequeño imperio de minas y fundidoras gracias a una serie de inversiones, en las que generalmente acabó comprando la parte de sus socios y derrotando a sus rivales, por la forma en que aprovechó factores tales como el "tortuguismo" y huelgas. Así, para mantener sus minas y fundidoras trabajando, combatió a las compañías ferrocarrileras, cuando existía la amenaza de un alza de las tarifas de carga, almacenaba sus productos, además de que contrató esquiroles armados para forzar a los mineros a regresar al trabajo. También financió la importación de inmigrantes, principalmente húngaros y japoneses, con el objeto de obtener trabajo barato y dócil para sus empresas. Conviene destacar que el trabajo en las fundidoras es una de las tareas industriales más difíciles de realizar, debido a las altas temperaturas y a la excesiva contaminación.

En 1890, el Sherman Silver Purchase Act (El Decreto Sherman de Compra de Plata) le proporcionó un gran incentivo para continuar sus actividades. El ministro del Tesoro de los Estados Unidos, acordó comprar mensualmente 4 millones de onzas de plata. El precio de la plata aumentó de 90 centavos a \$ 1.25 y las ganancias de la fundidora Guggenheim en Pueblo, Colorado, alcanzaron los \$ 60 000 mensuales.

En el mismo año fue aprobado el McKinley Tariff Act (el Decreto McKinley sobre Aranceles), el cual imponía fuertes impuestos sobre las importaciones de minerales. El decreto estaba diseñado para proteger a

los productores locales contra la competencia extranjera. Entonces Guggenheim concibió la idea de comprar minas y construir fundidoras fuera de su país, donde, tanto el trabajo como el mineral podrían conseguirse a un precio más bajo. Y escogió México para sus operaciones. En diciembre 12 de 1890, el dictador mexicano, Porfirio Díaz, estuvo de acuerdo en permitir que Guggenheim, representado por su hijo William, importara, libre de impuestos, toda la maquinaria que necesitara para sus minas y fundidoras en México. Posteriormente, el dictador también ayudó a los Guggenheim, cuando les facilitó el servicio de los temidos *rurales*, una ruda fuerza policiaca que ayudaba a Díaz a mantenerse en el poder, y con esto abrió paso a la entrada masiva de inversiones norteamericanas. En México se contrataban verdaderos asesinos para que forzaran a los peones, a punta de pistola, a trabajar en las candentes fundidoras y se pagaba a una milicia privada para que obligara a los trabajadores a extraer el mineral de la mina.

Durante el primer año de operaciones, la fundidora Guggenheim de Monterrey recuperó todo su capital inicial. Significativamente, la nómina de la fundidora de Pueblo, en los Estados Unidos era de casi \$ 20 000, mientras que la de México era menor de \$ 4 000. Para 1895, las fundidoras de los Guggenheim en Estados Unidos y en México producían una ganancia neta de \$ 1 millón al año. Meyer Guggenheim, gradualmente substituido por su muy enérgico hijo, Daniel, se convirtió en el poder industrial y político más importante de México.

Meyer Guggenheim llegó a comprender en un periodo sorprendentemente corto (cerca de siete años) que una activa y creciente participación en el mercado de los metales requería de una organización especial única y por eso creó la Guggenheim Exploration Company (Guggenex) en 1889, en la que hasta el rey Eduardo VII de Inglaterra invirtió. El establecimiento de una empresa de esas características vino a significar, en realidad, la industrialización de una de las actividades más antiguas del hombre, la exploración de minerales. Los viejos métodos rudimentarios de los exploradores individuales, equipados con poco más que sus acémilas, pasaron a una etapa de la organización científica, compuesta por profesionales con entrenamiento y experiencia práctica en los campos de la geología, la minería y la metalurgia. Estos profesionales asesoraban a un financiero o grupo de financieros para la toma de decisiones que debían realizar de una manera precisa, en un campo que conocían poco. Como consecuencia de esto en 1903 Daniel Guggenheim contrató a un ingeniero minero, John Hay Hammond, con el salario más alto que hasta esa fecha se hubiera pagado a un empleado: \$ 250 000 al año más el 25% de intereses sobre todas las empresas mineras que hubiera ayudado a detectar y a desarrollar.

Estas compañías exploradoras conocían más de geología y minería y metalurgia que cualquiera de las mejores universidades de aquella época. Spruille Braden, el hijo de William Braden, escribió que había obtenido

“la mejor calificación posible” en la Universidad de Yale con un trabajo referente al “proceso de flotación”, que en esa época empleaba su padre en las minas chilenas. Este asunto divirtió mucho a los profesionales contratados por Guggenheim, pues “aparentemente en la escuela que impartía los cursos de minería y metalurgia de la Facultad de Yale, nadie conocía lo que era la flotación”.¹⁴ Y sin temor a equivocarnos, podemos suponer que, si hubiera existido alguien que conociera los últimos adelantos sobre la materia, Guggenheim lo tendría contratado. Sus recursos financieros eran mayores que los de cualquier universidad.

Sin embargo, en esa época el mercado de metales enfrentaba una difícil situación que afectaba virtualmente a todas las mercancías internacionales, el peligro de la sobreproducción que podía producir un colapso en los precios. Guggenheim y sus colegas tenían que encarar no solamente la lucha contra los huelguistas, contra las legislaciones o contra sus rivales industriales; también tenían que hacer frente al peligro de saturar el mercado de bienes, a una tasa que éste no estaba capacitado para absorber. Sus mejoras tecnológicas podían resultar completamente contraproducentes, si inducían una caída dramática de los precios.

4. Chile y el mercado mundial de cobre

Durante más de las dos terceras partes del siglo XIX, la fuerza dominante en el mercado del cobre había sido Gran Bretaña. Pero los ingleses dominaron un imperio del cobre muy restringido, si lo comparamos con los volúmenes de producción alcanzados durante las últimas décadas del siglo XIX. El total del producto mundial de cobre durante los primeros diez años del siglo XIX ha sido estimado en cerca de 1 000 toneladas al año.¹⁵ En 1895, la producción mundial de cobre llegó a casi las 400 000 toneladas por año.¹⁶ En la época del primer volumen Gran Bretaña todavía predominaba en el mercado, pero su control había disminuido notablemente cuando la producción alcanzó la segunda cantidad.

¹⁴ Spruille Braden, *Diplomats and Demagogues. The Memoirs of Spruille Braden*. New York, Arlington House, 1971, p. 28. (Citado en adelante como Braden, *Memoirs*). La publicación de este libro abre una nueva perspectiva sobre la empresa de los Braden en Chile.

¹⁵ Robert Bowen y Ananda Gunatilaka, *Copper, its geology and economics*. Nueva York-Toronto, John Wiley and Sons, 1977, p. 2. (Citado en adelante como Bowen, *Copper*). “Toneladas” se refieren en este trabajo a toneladas métricas.

¹⁶ Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores. *Informe Comercial del Consulado General de Chile en Francia*, núm. 18. Le Havre, 1908. Cónsul A. Merino Carvallo, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1909, pp. 10-11. (Estas series de documentos serán citadas en adelante como Chile, *Informe Consular*, seguido por el número, el lugar y la fecha).

La base del liderazgo británico fue su superioridad tecnológica para trabajar el cobre, superioridad cuidadosamente resguardada por una estricta política de secreto industrial. Aunque se anunciaba que Gran Bretaña contaba con cerca del 50% de la producción mundial de cobre en 1830, o sea alrededor de 14 000 toneladas, una parte considerable de ese producto provenía de minerales y del metal bruto enviado a la Gran Bretaña de todas partes del mundo para su reducción y refinamiento.¹⁷

En este pequeño mercado mundial, el papel de Chile como exportador fue excepcional. Durante la década de 1860, Chile era la principal nación productora de cobre en el mundo, y para 1878, el país contaba aproximadamente con el 50% de la producción total. Pero esta "edad de oro" de la producción chilena de cobre fue efímera. En 1880, Chile contaba tan sólo con el 25% del producto mundial de cobre, y para 1890, este porcentaje había descendido a menos del 10%.¹⁸

Chile alcanzó el primer lugar en la producción de cobre a nivel mundial a mediados del siglo XIX, gracias a un determinado factor político —su independencia de España— que hizo posible la entrada de "herejes" al país, especialmente ingleses, quienes contaban con un conocimiento superior sobre la refinación y la minería de cobre. Charles Darwin, quien visitó Chile durante 1834 y 1835, indicó que los ingleses habían contribuido de dos maneras fundamentales a la producción de cobre en Chile. La primera aportación fue la de explotar las piritas de sulfuros, bien conocidas por los ingleses ya que se encontraban en grandes cantidades en Cornwall, pero para los chilenos su valor era desconocido.

Los mineros chilenos, estaban tan convencidos de que las piritas no contenían una sola partícula de cobre que se burlaron de la "ignorancia" de los ingleses, quienes a su vez reían para sus adentros mientras les compraban sus minas más valiosas por unos cuantos dólares.¹⁹

Darwin mencionó un ejemplo concreto —el caso de una mina de piritas amarillas, cuyo valor era de 6 a 8 miles de libras esterlinas, que fue adquirida en aquellos años, por una asociación minera inglesa, a cambio de una onza de oro, o sea tres libras 8 chelines de aquella época.²⁰

La segunda aportación inglesa fue la de "pulverizar y lavar los fragmen-

¹⁷ Harry F. Bain y Thomas Th. Read, *Ores and Industry in South America*. Nueva York y Londres, Harper and Bros., 1934, p. 212. (Citado en adelante como Bain, *Ores*.)

¹⁸ Santiago Macchiavello, *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales*, Santiago de Chile, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría, 1923, p. 47. (Citado en adelante como Macchiavello, *Cobre*).

¹⁹ Charles Darwin, *The Voyage of the Beagle*. 1a. ed. 1839, revisada en 1860, New York, Doubleday and Co., 1961, p. 262. (Citado en adelante como Darwin, *Beagle*).

²⁰ *Ibid.*, p. 341.

tos de lava de los viejos hornos, por medio de este proceso las partículas del metal se recuperan en abundancia".²¹

Un ingeniero alsaciano, Charles Lambert, resultó ser el hombre más beneficiado de la situación descrita por Darwin. Lambert llegó a Chile en la década de 1820 como agente de una de las primeras sociedades anónimas de Londres que trabajara en Chile. La compañía que representaba fracasó, al igual que la mayoría de las primeras compañías inglesas por acciones, formadas para trabajar en Sudamérica inmediatamente después de la Independencia, no obstante lo cual, Lambert permaneció en el negocio.²² Graduado en la *Ecole Polytechnique*, de París, Lambert inmediatamente se dio cuenta de que los chilenos después de seguir un proceso muy rudimentario para tratar el metal, en hornos que recordaban los de barro para hacer pan, desperdiciaban los sulfuros (llamados minerales "amarillos" o "púrpuras").²³ Lambert sencillamente adquirió a muy bajo precio la tierra que rodeaba los viejos hornos de cobre, llenos de los sulfuros que los chilenos consideraban como escoria inútil. En 1831, construyó el primer horno de repercusión en Chile y fiel a la vieja tradición inglesa del secreto industrial, encerró su propiedad entre cuatro paredes para evitar que cualquier otro pudiera aprender sus procedimientos. De esta manera, pudo gozar virtualmente de un monopolio indisputable de sulfuros de cobre por diez años aproximadamente.²⁴ El proceso consistía simplemente en una doble fundición. En la primera se obtenían sulfuros de hierro y cobre mezclados y en la segunda se obtenían barras de cobre.²⁵ En estos hornos se utilizó como combustible la hulla inglesa, la cual representaba un gran avance sobre la madera, que era el combustible habitual de los hornos chilenos en aquella época. El secreto de Lambert lo hizo millonario; se estima que el valor bruto de los depósitos cuya explotación inició, más los nuevos descubrimientos realizados por los chilenos en la misma área después de que aprendieron su secreto, alcanzó cerca de \$ 390 millones en 1882.²⁶

²¹ *Ibid.*, p. 262.

²² Claudio Véliz, "Egaña, Lambert and the British Mining Associations of 1825", *Hispanic American Historical Review*. Nov. 1976, pp. 647-648 *et passim*.

²³ Una buena descripción de esto se puede encontrar en John Miers, *Travels in Chile and La Plata*. 2 vols., Londres, Baldwin, Cradock and Joy, 1826, pp. 2 y 293-294, 407, 409-411.

²⁴ Ignacio Díaz Ossa, "La Industria del Cobre, 1810-1910", en Chile. Ministerio de Industria, Obras Públicas, *Boletín de la Inspección de Jeografía i Minas*. (Tercer Trimestre de 1910). Año 6, núm. 29, p. 352. (Citado en adelante como Chile, *Boletín Minero*, seguido por el número y el año).

²⁵ Alberto Herrmann, *La producción en Chile de los metales i minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre i del guano desde la Conquista hasta fines del año 1902*. Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1903, p. 47. (Citado en adelante como Herrmann, *La producción*). Herrmann fue un ingeniero que trabajó para un negocio de fundición en Swansea en 1853-1854. Después llegó a Chile en 1855 y ayudó a construir algunas fundidoras en el país.

²⁶ Chile, *Boletín Minero*, año 6, núm. 29, p. 352.

La difusión de los hornos de repercusión de Lambert en la década de 1840 a 1850 es uno de los hechos que ayudan a explicar la "edad de oro" del cobre chileno. En tanto que estos hornos se multiplicaban por todo el país, la producción de cobre crecía a una tasa sorprendentemente acelerada. En solamente diez años, por ejemplo de 1836 a 1846, se produjo más y mejor calidad de cobre, que durante casi tres siglos de dominación española.²⁷ Un efecto secundario del crecimiento de la minería de cobre fue la devastación de valiosos bosques, porque la mayoría de los chilenos que construyeron hornos, no podían pagar hulla importada y utilizaron madera como combustible. La destrucción de los bosques alcanzó tales proporciones que tuvo que ser prohibida por la ley en 1871.²⁸

La tasa de crecimiento de la producción de cobre en Chile durante este periodo fue espectacular, en 1846, se produjeron 10 000 toneladas métricas, 12 000 toneladas en 1850, 16 000 toneladas en 1854, y 21 000 toneladas en 1855. En 1869, el límite de 50 000 toneladas métricas anuales fue superado y la producción chilena de cobre se constituyó en el factor más importante del mercado mundial de cobre hasta 1880. Durante el periodo 1850-1880, las embarcaciones provenientes de Chile y las reservas almacenadas fueron los principales factores que influyeron en las cotizaciones de los precios del metal.²⁹ Cuando se estableció el London Metal Exchange en 1876, la "barra chilena" fue utilizada para fines de compraventa a futuro hasta que fue substituida en 1904 por el "cobre estándar".³⁰

Uno de los aspectos más importantes de este periodo fue el elevado precio del cobre en el mercado mundial. Durante la guerra de Crimea (1853-1856), los precios del cobre alcanzaron un nivel record, de más de 100 libras esterlinas por tonelada. Entre 1856 y 1864 los precios disminuyeron a 80 libras por tonelada, y se mantuvieron en ese nivel hasta la década de 1880 aproximadamente.³¹ Además el gobierno chileno eliminó el impuesto de exportación sobre el cobre, así como los aranceles a la importación de la hulla. Se abrieron cuatro puertos para la exportación de cobre y se construyó un número considerable de fundidoras.³² Después de la aportación de Lambert, su hijo introdujo los altos hornos, alrededor de 1872, innovación que posteriormente contribuiría a incrementar el *out put* de cobre y a reducir la cantidad de hulla que se necesitaba como combustible.³³

Conviene destacar, que a pesar del control británico sobre el mercado mundial del cobre, los principales descubrimientos de este periodo fueron realizados por pioneros chilenos. Los chilenos también controlaban la

²⁷ Herrmann, *La producción*, p. 56.

²⁸ Macchiavello, *Cobre*, p. 28.

²⁹ Bain, *Ores*, p. 213.

³⁰ *Ibid.*, p. 293.

³¹ Herrmann, *La producción*, p. 57.

³² Macchiavello, *Cobre*, p. 26.

³³ *Ibid.*

mayoría de las fundidoras instaladas en el país durante este periodo, situación que no cambiaría sino hasta principios del siglo xx.³⁴

5. *El final de la "edad de oro"*

El final de la "edad de oro" de la producción de cobre chileno marca su inicio a partir de dos fenómenos. Primero, la producción de cobre chileno comenzó a descender. El nivel más elevado de la producción de cobre en Chile, durante el siglo xix, fue alcanzado en 1876 con 53,308 toneladas métricas anuales. Este nivel de producción no se volvió a alcanzar sino hasta 1915.³⁵ Después de 1880, en solamente dos años, la producción superó las 40 000 toneladas, mientras que durante el resto del siglo xix y los primeros años del siglo xx no llegó a sobrepasar las 30 000 toneladas.³⁶ El segundo fenómeno fue la pérdida de importancia del cobre chileno en el mercado mundial del cobre. El cobre chileno a finales del siglo xix, tan sólo absorbía el 5% del producto mundial. Sin embargo, la disminución de la participación chilena en el mercado mundial del cobre, no puede ser considerada, por sí misma, un indicador de la declinación que sufrió el cobre en Chile. En realidad, el mercado mundial del cobre se transformó en tal forma que aunque se hubieran mantenido los elevados niveles chilenos de producción de la década de 1870, Chile no habría podido sostener su posición excepcional en el mercado mundial. La producción total de cobre en el mundo alcanzó casi 500 000 toneladas para 1900.³⁷ No obstante que la producción de cobre chileno durante la década de 1870, cerca de las 50 000 toneladas, equivalía al 50% del producto mundial de aquellos años, el mismo nivel de producción en 1900, hubiera absorbido tan sólo el 10% del producto mundial, debido al rápido crecimiento de la producción mundial de cobre. Pero el primer fenómeno,

³⁴ En 1903, una compañía chilena —*Sociedad Chilena de Fundiciones Coquimbo*— producía alrededor del 35% del producto de cobre chileno, funcionando como una "fundidora común", esto es, procesaban los minerales que compraban a cerca de 700 minas de cobre en operación (Bain, *Ores*, pp. 216-217). Sin embargo, en 1906, de un total de 7 800 minas de cobre (*pertenencias*) patentadas, se encontraban en operación menos del 10%. (Chile, *Boletín Minero*, 1er. semestre de 1906, año 2, núm. 13, p. 13. Era obvio que los que pagaban patentes pero no les interesaba continuar con el trabajo de la mina, estaban esperando una buena oferta para venderla.

³⁵ Las cifras para 1876, se encuentran en Herrmann, *La producción*, p. 46. Las cifras para 1915 en Luis Hiriart, *Braden. Historia de una Mina*. Santiago de Chile, Editorial Andes, 1964, p. 253. (Citado en adelante como Hiriart, *Braden*).

³⁶ Chile, *Informes Consulares*, núm. 18, Le Havre, 1908. Cónsul A. Merino Carvallo, p. 18.

³⁷ *Ibid.*

el colapso del producto de cobre chileno, ciertamente requiere de una explicación.

Los distintos autores han atribuido el final de la "edad de oro" del cobre en Chile a diferentes factores. Un autor, singulariza como la principal causa de la declinación del cobre chileno "el agotamiento de los ricos depósitos de minerales oxidados y la dificultad y los gastos que se requerían para trabajar los sulfuros".³⁸ Lo anterior difícilmente puede ser una hipótesis aceptable si se toma en cuenta que el crecimiento espectacular de la producción de cobre chileno iniciado en la década de 1830, se debió precisamente a la extensión de la minería chilena hacia los minerales de cobre sulfurosos, después de que se propagaron las técnicas inglesas. Otro autor sugiere que las inundaciones en las minas de cobre deben ser consideradas como la causa principal de la declinación de la producción de cobre en las últimas dos décadas del siglo xrx.³⁹ Sin embargo, en caso de que las inundaciones de las minas fueran en verdad la causa directa de la caída de la producción de cobre, debe recalcar que si se hubiera contado con el capital necesario para financiar la operación, se habría podido secar el agua de las minas. Para ser más precisos es necesario definir si el capital chileno era insuficiente en aquella época o bien era destinado a otras actividades económicas. La última respuesta parece ser la más plausible.

La declinación en la producción de cobre chileno coincide con el fin de la guerra en el Pacífico (1879-1883), por medio de la cual Chile obtuvo el dominio sobre dos provincias norteñas, Tarapacá y Antofagasta, cedidas por Perú y Bolivia. Al mismo tiempo, Chile extendió su frontera sur a través de la conquista de los últimos territorios dominados por las comunidades indígenas nativas. Por lo tanto, el territorio de Chile se expandió simultáneamente hacia el norte y el sur a principios de la década de 1880. El control del norte significaba el control del nitrato. El control del sur aportaba nuevas y fértiles tierras para la agricultura. Ambas conquistas fueron complementarias. El nitrato era producido en la zona desértica, la cual tenía que ser alimentada y abastecida completamente desde el exterior; así pues, constituía un mercado natural para los productos agrícolas de los territorios del sur. El abrupto descenso del cobre chileno parece estar directamente relacionado con estos dos desarrollos fundamentales. Casi inmediatamente después de la guerra del Pacífico, la producción del nitrato vino a ser la principal actividad económica de Chile. El gobierno chileno cubría casi por completo sus gastos ordinarios con las divisas que obtenía de los impuestos a la exportación del nitrato. El porcentaje de los ingresos ordinarios del Estado chileno que obtuvo gracias a los impuestos mencionados, ascendió desde menos del 5% en 1880 hasta aproximadamente 50% en 1918.⁴⁰ La importancia del nitrato para el ingreso del Estado

³⁸ Baines, *Ores*, p. 213.

³⁹ Macchiavello, *Cobre*, p. 36.

⁴⁰ Chile, Congreso Nacional, *Memoria que el Ministro de Hacienda presenta al Congreso Nacional*, 1919.

fue sintetizada claramente por un congresista chileno en 1907, de la siguiente forma:

[El nitrato es] la caja de dinero del Estado, el elemento que da vida al contexto económico en el cual vivimos, la verdadera garantía que el Estado puede utilizar para sus negociaciones con el capital extranjero. Sin el ingreso que el Estado obtiene de esta industria, Chile no podría hacer frente al servicio de la deuda interna y externa.⁴¹

La importancia del nitrato para la agricultura chilena, también fue reconocida públicamente por el Congreso Chileno.

Es obvio, señor presidente, que el mercado para nuestra producción agrícola está regulado por el crecimiento o la disminución de las exportaciones de nitrato, ya que todos sabemos que el norte es el mercado del sur.⁴²

Aunque el liderazgo de Chile en la producción mundial de nitrato estuvo crecientemente amenazado durante el siglo xx y la mayor parte del nitrato natural fue reemplazado por nitrato sintético, ya habían transcurrido cerca de cuarenta años desde que empezó su monopolio mundial en la producción de nitrato, y de esta forma la cantidad de dinero que derivó de esta actividad fue considerable. El producto bruto de nitrato producido en Chile entre 1880 y 1913 ha sido estimado en 5.7 miles de millones de pesos oro chileno de 18 d.⁴³ Esta cantidad equivale a cerca de 430 millones de libras esterlinas o aproximadamente dos miles de millones de US dólares de 1906. A través de un alto impuesto pagable en oro, el Estado chileno retuvo cerca del 25% de esta cantidad, es decir, alrededor de 120 millones de libras esterlinas o 580 millones de US dólares de 1906.⁴⁴

En lugar de utilizar este enorme ingreso para desarrollar industrias alternativas, incluyendo la decadente industria del cobre, el gobierno chileno, que en aquel tiempo estaba dominado por una minoría de grandes terratenientes, utilizó el nuevo ingreso para financiar gastos ordinarios, al retirar casi todos los impuestos sobre la tierra.⁴⁵ Esto fue tristemente señalado

⁴¹ Diputado Jorge Hunnecus en Chile. Cámara de Diputados, *Boletín de las sesiones ordinarias*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, junio 15 de 1907, p. 164. (Las sesiones de la Cámara de Diputados de Chile serán citadas en adelante como *Deputees, Ordinary*, seguido de la fecha.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Daniel Martner, *Historia de Chile. Historia económica*. Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos Barcells, 1928, pp. 406-407. (De aquí en adelante se citará como *Historia económica*).

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Los grandes terratenientes transfirieron la fijación y la recolección del impuesto de la tierra del gobierno central a los municipios que ellos controlaban desde 1891. Para 1902, el impuesto de la tierra había sido reducido a proporciones mínimas, menos de 4 millones de pesos, es decir, menos del 4% del total de las rentas públicas. (Chile, Oficina Central de Estadística. *Sinopsis Estadística i*

por un líder político, cuando el desplazamiento del nitrato natural por el sintético empezaba a ser arrollador:

Lo que podría haber sido un ingreso extraordinario, y un fondo para inversiones en obras públicas para el desarrollo del país, fue utilizado para reducir los impuestos y destruir el sistema impositivo. ⁴⁶

Así, la opinión del autor al respecto es que la declinación de la producción de cobre en Chile después de 1880 no puede ser atribuida a la escasez de capital. En aquella época Chile contaba con recursos de capital que aumentaron rápidamente con el auge del nitrato. El problema fue que los recursos de capital fueron utilizados para propósitos que estaban más relacionados con el bienestar de una minoría de ricos terratenientes que con las necesidades de largo plazo del país como totalidad.

6. *El surgimiento de los Estados Unidos*

El factor fundamental para la transformación del mercado mundial del cobre fue el incremento de la producción de cobre en los Estados Unidos. Una serie de descubrimientos de nuevos depósitos de cobre comenzó en Michigan durante la década de 1840 y en el distrito del Lago Superior de 1860 a 1880, con lo que para la penúltima decena del siglo Estados Unidos se convertía en el primer país productor de cobre del mundo. ⁴⁷ Para 1910, se estimaba que las tres quintas partes de la producción mundial de cobre, correspondían a los Estados Unidos. ⁴⁸

Jeográfica de la República de Chile en 1902. (Santiago de Chile, *Sinópsis Estadística*, seguida del año). Debe hacerse notar que el impuesto de la tierra era pagado en moneda chilena, y éste fue uno de los factores que condujo a sucesivas emisiones de papel moneda no convertible, que depreció mucho el peso chileno. El papel moneda no convertible no se necesitaba en Chile para pagar los gastos del Estado si se considera el enorme ingreso que provenía del impuesto a la exportación de nitrato. A diferencia de la experiencia estadounidense en este campo, Chile contaba con una clase de ricos deudores con grandes propiedades hipotecadas, a quienes les convenía pagar su deuda con la moneda depreciada. El mejor libro existente sobre la materia es: Frank W. Fetter, *La inflación monetaria en Chile*. Princeton, Princeton University Press, 1931. Fetter fue secretario de E. W. Kemerer, presidente de la Comisión de Consejeros Financieros del Gobierno de Chile en 1925. La Misión Kemerer resultó en la modernización del sistema financiero de Chile, incluyendo la creación del Banco Central. Kemerer compartió los puntos de vista de Fetter sobre el problema.

⁴⁶ Eliodoro Yáñez, *La Nación*, Santiago, marzo 5 de 1922.

⁴⁷ Cleona Lewis, *America's Stake in International Investments*. Washington, D.C., The Brookings Institution, 1938, p. 233. (Citado en adelante como Lewis, *US Investments*).

⁴⁸ Joralemon, *Copper*, p. 233.

Este incremento repentino en la producción estadounidense de cobre, alarmó a los negociantes europeos dedicados al comercio del metal. Los intereses europeos (en el mercado del cobre), que dominaron la oferta mundial del cobre hasta la década 1880-90 tenían el efecto que el acelerado aumento de la producción tendría sobre los precios. En 1886, el precio del cobre cayó a 40 libras esterlinas por tonelada, muy por abajo del precio de las 100 libras esterlinas por tonelada de 1840, y claramente menor que el precio de 70 libras esterlinas por tonelada que prevaleció en la década de 1860. Debido a las especulaciones de una asociación francesa, el precio del cobre aumentó a 60 libras esterlinas en 1887, pero muy pronto empezó a bajar de nuevo hasta que en 1894 descendió a 40 libras esterlinas y después de esta fecha, estuvo sujeto a fluctuaciones erráticas, 72 libras esterlinas en 1889 y 53 libras esterlinas en 1902.⁴⁹

La inestabilidad de los precios del cobre influyó de una manera importante para que los principales productores norteamericanos y europeos iniciaran una serie de cambios. Entre 1886, y 1891 los cárteles del cobre en Europa y los trusts del cobre en los Estados Unidos intentaron establecer acuerdos para limitar la producción y fijar los precios. Todos estos acuerdos fracasaron.⁵⁰ En 1895 y 1896, los Rothschild británicos intentaron una forma alternativa, el control del mercado a través de una mera concentración de la propiedad. Los Rothschild compraron Anaconda, una compañía norteamericana que producía el 40% del cobre mundial de aquellos años. Esta adquisición monumental pudo incrementar momentáneamente el precio del cobre hasta cerca de 6 libras esterlinas por tonelada, sin embargo el precio pronto comenzó a caer de nuevo.⁵¹

En 1899, el capital monopolista norteamericano entró en escena con la formación de la Amalgamated Copper Company. La inmensa compañía, cuyas acciones con valor par en 1904 llegaban a casi 48 millones de dólares,⁵² compró Anaconda y con esto la compañía volvió a ser propiedad norteamericana, después de declarar abiertamente que su propósito era el de controlar la industria mundial de cobre.⁵³ En 1900, otra compañía, la United Metals Selling Company, fue incorporada en Nueva Jersey y pronto se convirtió en la empresa comercial más importante del cobre en el mundo.⁵⁴ El éxito de esta incorporación condujo a la formación de un trust aún mayor, dominado por Rockefeller, la American Smelting

⁴⁹ Herrmann, *La producción*, pp. 57-58.

⁵⁰ Mira Wilkins, *The Emergence of Multinational Enterprise: American business abroad from the Colonial Era to 1914*, 2 vols. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970, 1: 80-81. (Citado en adelante como Wilkins, *Multinationals*.)

⁵¹ Herrmann, *La producción*, p. 58.

⁵² John Moody, *The Truth about Trusts*, 1st. ed. 1904, New York, Greenwood Press, 1968, p. 17. (Citado en adelante como Moody, *Trusts*.)

⁵³ Wilkins, *Multinationals*, 1:81.

⁵⁴ *Ibid.*

and Refining Company (ASARCO), que controlaba 23 negocios diferentes. El valor de acciones de la compañía fue estimado en \$ 65 millones.⁵⁵

Guggenheim fue invitado a incorporarse a la ASARCO, pero rechazó la invitación. Entonces sobrevino una guerra entre trusts, típica de ese periodo. De estas luchas entre gigantes financieros, generalmente resultaba victorioso el que podía sostenerse durante el mayor tiempo bajo las condiciones más extremas. Casi al inicio de sus operaciones la ASARCO fue afectada por una huelga de dos meses. Durante la huelga, Guggenheim manipuló a los mineros para que le vendieran todo su mineral en lugar de que se lo vendieran a la ASARCO. Al final de 1900, las ganancias de ASARCO llegaban a 3.5 millones de dólares mientras que las de Guggenheim alcanzaban \$ 3.6 millones, no obstante que las minas y fundidoras que pertenecían a Guggenheim equivalían a la cuarta parte de las que tenía la ASARCO. Las acciones de la ASARCO bajaron y Guggenheim comenzó a comprarlas. El resultado final de esta batalla financiera fue que Guggenheim, originalmente invitado a incorporarse a la ASARCO, acabó por controlar a la compañía.⁵⁶

Después de la muerte de Guggenheim en 1905, las posesiones de sus siete hijos en las tres empresas: Guggenex, M. Guggenheim and Sons y ASARCO, fueron valuadas en \$ 75 millones.⁵⁷ La familia se había convertido en una de las fuerzas dominantes de la industria de cobre en los Estados Unidos y en el mundo.

La competencia en la industria de cobre fue sin embargo, extremadamente dura. En 1904, la Amalgamated Copper Company, controlada por la Standard Oil, manejaba 11 corporaciones, pero sólo el 15% del total de la producción mundial de cobre y solamente el 33% del producto de cobre norteamericano. Entre las cinco rivales más importantes, cuatro de ellas estadounidenses y una inglesa, la Rothschild, manejaban el 22% de la producción mundial de cobre y el 51% del producto estadounidense.⁵⁸ Mientras que en estos años, la industria del cobre podía ser descrita como un oligopolio, la unificación del control sobre los depósitos mundiales de cobre estaba aún muy lejana. Aunque los Estados Unidos producían cerca del 50% del cobre mundial en 1895 y 67.5% del cobre mundial en 1910.⁵⁹ La necesidad de un control más concentrado sobre las minas y fundidoras se volvía crucial. Cualquier descubrimiento importante de los depósitos de cobre podía tener un impacto en el mercado mundial similar al que se produjo por el surgimiento de las minas de cobre en los Estados Unidos durante la década de 1880, es decir, la saturación del mercado y el descenso de los precios. Si iban a explotarse nuevas minas de cobre tenían que ser controladas previamente, para prevenir que los rivales no deseados rom-

⁵⁵ Davis, *Guggenheims*, p. 117.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 118.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁸ Moody, *Trusts*, pp. 3, 17.

⁵⁹ Brain, *Ores*, pp. 218-219.

pieran un equilibrio, ya para entonces muy precario. El temor al agotamiento de las minas en los Estados Unidos, donde los descubrimientos de nuevos depósitos de cobre habían dejado de sucederse, obligó a los productores de cobre a enviar exploradores por todo el mundo en busca de nuevas empresas mineras.

El cónsul chileno en Nueva York, sintetizó la situación reinante entre 1900 y 1908 de esta manera:

Las minas más importantes [de cobre] en los Estados Unidos son ricas en mineral con un bajo contenido de cobre —1, 2.5, 3 y 4 por ciento— pero por haber sido trabajadas a tal punto, pronto se agotarán. En otros países también importantes en la producción de cobre, tales como España y Chile, el producto está disminuyendo. Por lo anterior se vuelve necesaria la búsqueda de nuevas minas. Varias expediciones exploratorias en Norteamérica fracasaron y, debido a que aún no se encuentra una sola mina nueva de importancia considerable, algunos capitalistas norteamericanos han pensado en adquirir minas en el centro y norte de Chile. Personalmente he participado en dos de estas empresas y fracasé porque los ingenieros norteamericanos buscan minas demasiado ricas, parecidas a aquellas que se encontraron en Montana y Arizona. Los norteamericanos están interesados en los grandes depósitos de cobre solamente de aquellas regiones donde abunden la hulla y el agua, donde existan buenos medios de transporte o puedan evitarse altos costos de flete. Y esto no se ha podido encontrar en Chile. Los ingenieros chilenos visitaron casi todo el país, estudiaron las regiones mineras más importantes y no fueron capaces de encontrar algo que pudiera interesar a los capitalistas de Nueva York. Sin embargo, posteriormente adquirieron los depósitos de cobre de El Teniente, en Rancagua, Chile.⁶⁰

II. LOS ESTADOS UNIDOS Y EL COBRE CHILENO

1. *Los Estados Unidos y Chile*

Al comenzar el siglo xx, la mayoría de los chilenos se hubieran sorprendido si alguien les hubiera pronosticado que una pequeña inversión en una mina de cobre obscura y abandonada, que se localizaba en una región de acceso casi imposible, daría entrada a tal magnitud de inversiones norteamericanas en Chile, que ocasionaría el derrumbe de la vieja hegemonía

⁶⁰ Chile. *Informes Consulares*, núm. 18, Le Havre, 1908, Cónsul A. Merino Carvallo, pp. 12-13.

financiera británica en el país. Las inversiones norteamericanas en Chile durante 1904, han sido estimadas en \$ 1.6 millones, \$ 1 millón en utilidades públicas y \$ 600 000 en bonos del gobierno.⁶¹

Estas inversiones contrastaban grandemente con los \$ 120 millones que invirtieron los ingleses en Chile desde la década del noventa, inversiones que llegaron a superar los \$ 250 millones en 1910.⁶²

Con referencia al comercio exterior, las mercancías norteamericanas absorbían tan sólo el 10% de las importaciones chilenas, mientras que las exportaciones a los Estados Unidos cubrían sólo el 17% del total de las exportaciones chilenas. En su comercio con Chile, los Estados Unidos ocupaban el tercer lugar, tanto en importaciones como en exportaciones, con una importante diferencia respecto a Gran Bretaña y Alemania, las cuales constituían sus principales socios comerciales y financieros antes de la primera guerra mundial.⁶³ La tela de algodón era la mercancía más importante que Chile compraba a los Estados Unidos, pero Chile nunca gastó más de un millón de dólares en comprar tela de algodón norteamericana, antes de 1908.⁶⁴ Estados Unidos ocupaba el tercer lugar, después de Inglaterra y Alemania, como importador de nitrato chileno, la principal mercancía chilena para exportación. Las compras norteamericanas de nitrato equivalían al 21.6% del total de este producto que exportaba Chile, en 1905.⁶⁵ En realidad Estados Unidos ocupaba el tercer lugar después de Inglaterra y Alemania en casi todos los renglones del comercio con Chile, aunque es posible que Francia tuviera una mayor participación en la esfera de las inversiones, sobre todo si tomamos en cuenta la modesta participación francesa en el cobre chileno.

No es sorprendente entonces que, no fuera sino hasta 1908, cuando las inversiones norteamericanas alcanzaran los \$ 30 millones. Acerca de esto el cónsul chileno en Nueva York, escribió:

Este país [los Estados Unidos]... es excepcionalmente rico, indudablemente más rico que los mismos países europeos que lo proveen de capital. Pero sus inmensos recursos agrícolas y mineros, aún no se han desarrollado a su máxima capacidad y sus industrias de incipiente desarrollo, requieren cada vez de más capital. Debido a estos factores, dicho país se ve forzado a conseguir recursos de capital no sólo de su mercado local sino también del exterior. En contraste con lo anterior, casi todos los países europeos se han desarrollado completamente y tienen un excedente sustancial de

⁶¹ Lewis, *US Investments*, p. 284.

⁶² James F. Rippy, *British Investments in Latin America, 1822-1949*, 1st. ed. 1959, Connecticut, Archon Books, 1966, p. 133. (Citado de aquí en adelante como Rippy, *British Investments*.)

⁶³ Martner, *Historia económica*, pp. 554-555. (Los porcentajes son míos.)

⁶⁴ Chile. *Informes Consulares*, núm. 12. Nueva York, octubre de 1906. Cónsul Adolfo Ortúzar, Mesas entre páginas 9-20.

⁶⁵ Gran Bretaña. Foreign Office, *Diplomatic and Consular Reports. Annual Series*, núm. 3978, 1908, pp. 55-57. (Citado de aquí en adelante como Gran Bretaña, *Reports* seguido del número y el año.)

capital que es utilizado para operaciones bancarias. Este país puede ser comparado con aquellas empresas que invierten todo su capital en una industria específica, mientras que los países europeos actúan como los grandes bancos, cuyo objetivo principal es desarrollar las empresas de interés general para el público. En síntesis, considero que difícilmente este país podría convertirse, en un futuro cercano, en un centro internacional de negocios, es decir, un lugar donde las industrias extranjeras vinieran en busca de asistencia y capital. Por consiguiente, para los años subsiguientes, las empresas chilenas tendrán que seguir obteniendo financiamiento de los mercados de Londres, París y Berlín.⁶⁶

La declaración del cónsul chileno representaba, probablemente, la percepción más generalizada entre las clases dominantes de Chile acerca de los Estados Unidos. De hecho, esta afirmación expresaba un punto de vista financiero bastante adecuado a la realidad ya que Estados Unidos pudo convertirse en una nación acreedora solamente a través de la primera guerra mundial, pero antes de ella todavía conservaba un estatus de nación deudora.⁶⁷

A nivel diplomático, se observaba una clara mejoría en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos, para 1904. En los dos sucesos fundamentales de la historia de Chile durante el siglo xix, la guerra del Pacífico y la breve guerra civil de 1891, Estados Unidos se colocó en la posición antagónica a la de las clases dominantes de Chile. Cuando la Guerra del Pacífico, los Estados Unidos apoyaron las reclamaciones del Perú, y cuando la guerra civil de 1891, respaldaron al depuesto presidente Balmaceda.⁶⁸ Aparentemente, lo que caracterizó ambas posiciones fue el deseo de oponerse a Gran Bretaña, en un país donde virtualmente los ingleses habían gozado de un indiscutible predominio desde la independencia. Pero al principio del siglo xx, tanto Chile como Estados Unidos se pronunciaron en contra del principio de "la mediación obligatoria" para el arreglo de las disputas acerca de los límites fronterizos. Estados Unidos asumió esta posición con el objeto de obstaculizar las reclamaciones de México sobre sus fronteras, mientras que Chile hizo lo mismo debido a los problemas ocasionados por sus conquistas durante la guerra del Pacífico.⁶⁹ Así pues,

⁶⁶ Chile, *Informes Consulares*, núm. 17, Nueva York, 1908. Cónsul Adolfo Ortúzar, pp. 75-76.

⁶⁷ En julio 10. de 1914, los Estados Unidos tenían obligaciones netas de cerca de \$ 3.6 billones. En diciembre 31 de 1919 (al final de la primera guerra mundial) los activos netos de su cuenta privada y pública equivalían a cerca de \$ 12.5 miles de millones de los cuales los préstamos de guerra a los gobiernos aliados —\$ 9.9 billones— eran los más importantes.

⁶⁸ Frederick B. Pike, *Chile and the United States. 1880-1962*. Indiana, University of Notre Dame Press, 1963, pp. 128, 131 (Citado en adelante como *Pike, Chile-United States*.)

⁶⁹ Por supuesto, el principal reclamo de México a los Estados Unidos se debía a la línea irregular trazada por el Río Grande, que comprendía cerca del 60% del límite internacional entre México y los Estados Unidos. El Río Grande

no obstante que se manifestaron ciertas fricciones entre Chile y Estados Unidos durante la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1906,⁷⁰ puede afirmarse que se unieron, al menos parcialmente, por la necesidad común de proteger diplomáticamente su expansión territorial.

2. *La invitación*

William Braden, ingeniero norteamericano nacido en Indiana en 1871, y educado en la Universidad de Boston, realizó su primera visita a Chile en 1894, con el objeto de exhibir algunos productos norteamericanos en una exposición internacional de maquinaria. Antes de regresar a los Estados Unidos, donde había trabajado para ASARCO, Braden conoció a Marcos Chiapponi, un ingeniero italiano que trabajaba como asesor y consejero técnico de los propietarios mineros de Chile.⁷¹

En 1897, uno de los propietarios de la mina de cobre El Teniente, Enrique Concha y Toro, solicitó a Chiapponi financiamiento para continuar trabajando su mina.⁷² La mina estaba localizada unas 80 millas al sur de Santiago, la capital de Chile, y cerca de 40 millas de la ciudad de Rancagua, donde existía un ferrocarril que conectaba con el principal puerto chileno, Valparaíso. Sin embargo, sobre las cuarenta millas de cañón escarpado que se localizan entre Rancagua y la mina, no se había construido aún el ferrocarril.

El depósito de El Teniente había sido explotado por mucho tiempo. Inicialmente, los jesuitas habían explotado la zona con la esperanza de encontrar plata. Cuando la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, la inmensa propiedad a la que pertenecía la mina, fue subastada, y Mateo Toro y Zambrano, uno de los hombres más ricos de Chile en aquella época y después presidente del primer gobierno independiente, la compró en 1768. Toro y Zambrano no trabajó la mina y cuenta la leyenda que un teniente del Ejército Real "redescubrió" el depósito durante la guerra de Independencia, mientras buscaba cómo esconderse del enemigo.⁷³ Así, el depósito tomó su nombre de la leyenda.

muestra una tendencia a cambiar su curso abruptamente, transfiriendo áreas enteras de la frontera Estados Unidos-México. Howard F. Cline, *Los Estados Unidos y México*, 1st. ed. 1953, revisado y aumentado, 1963, Nueva York, Atheneum, 1965, pp. 12-13. Los problemas de Chile derivados de la Guerra del Pacífico fueron cada vez más presionantes, ya que dos zonas —Tacna y Arica— no se habían definido aún.

⁷⁰ Pike, *Chile-US*, p. 131.

⁷¹ Hiriart, *Braden*, pp. 14-15, Parsons, *Porphyry*, p. 134.

⁷² Hiriart, *Braden*, p. 20.

⁷³ *Ibid.*, pp. 37-39.

La mina fue trabajada de nuevo por Juan de Dios Correa quien se había casado con la hija de Toro y Zambrano, hacia 1823.⁷⁴ Éste utilizó la llamada “escalera de pollos”, método de minería que consiste simplemente en abrir un agujero y seguir la veta a mayor profundidad cada vez.⁷⁵ A mediados de la década de 1840, compartió la mina con otros socios para poder seguir trabajando, ya que la inundación de aguas subterráneas comenzaba a convertirse en un serio problema.⁷⁶ Finalmente, el túnel principal fue afectado severamente por una inundación durante la década del noventa y el trabajo se tuvo que interrumpir definitivamente. El producto total de la mina entre 1823 y 1890 se ha estimado en 50 a 60,000 toneladas de cobre.⁷⁷

La ley chilena era extremadamente liberal en cuanto a la exploración y a la propiedad mineras, según Darwin lo precisó desde 1834.

El gobierno chileno, o más bien la vieja ley española, estimulaba por todos los métodos la búsqueda de las minas. El explorador podía trabajar en cualquier tipo de terreno, con solamente pagar cinco chelines; y aun antes de pagar esta cuota, podía buscar durante veinte días, incluso en el jardín de otro.⁷⁸

La ley chilena sobre minería al finalizar el siglo mantenía el carácter liberal que Darwin había descrito a mediados de la década de 1830. Por medio del pago de una pequeña suma —de \$ 2 a \$ 9 por hectárea—⁷⁹ cualquiera podía considerarse dueño de un depósito aun cuando no lo trabajara. Sin embargo, tan pronto como el pago de esta suma se suspendiera, la propiedad se abría a nuevos registros. Esto sucedió en la década de 1890 con la mina El Teniente. Enrique Concha y Toro registró varias zonas mineras, cuyos propietarios no pagaron la suma prescrita por la ley. Esta situación trajo como consecuencia una prolongada disputa legal, ya que otros herederos de Juan de Dios Correa reclamaban el derecho de trabajar en algunas partes de la zona que Concha y Toro quería explotar. Al final, ciertas partes fueron concedidas en su totalidad a Concha y Toro, pero en cuanto a El Teniente solamente podía titular una tercera parte.⁸⁰ Concha y Toro trabajó sus depósitos en forma más bien extensiva. Por fin, encontró mineral con un contenido solamente de 4% de cobre y entonces solicitó la ayuda de Chiapponi “porque no podía hacerse cargo de todos

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Parsons, *Porphyry*, p. 139.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 140.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 139.

⁷⁸ Darwin, *Beagle*, p. 262.

⁷⁹ Las cifras fueron calculadas por el autor, en base a una lista de minas publicada por Chile, *Boletín Minero*, 2o. semestre 1906, Año 2, núm. 14, pp. 123-130.

⁸⁰ Parsons, *Porphyry*, p. 141.

los gastos, ni había encontrado en Chile, algún capitalista que quisiera asumir los riesgos que implicaba".⁸¹

Chiapponi debe haber invertido casi seis años en la búsqueda de financiamiento para la mina de El Teniente, porque no fue sino hasta noviembre de 1903, cuando escribió a Braden solicitando su parecer sobre el asunto.⁸² Pero Chiapponi actuó como un astuto especulador al proponerle a Braden, quien no era un gran capitalista sino un empleado de ASARCO, que comprara la mina por 30 000 libras esterlinas y la vendiera por 55 000 libras esterlinas, de donde cada uno obtendría una ganancia de 25 000 libras esterlinas. Chiapponi le explicó cuidadosamente el tipo de procedimiento que debería seguirse para no hacer peligrar sus ganancias. Propuso establecer un contrato con los propietarios originales ("quienes eran gentes razonables") por 55 000 libras esterlinas y firmar un acuerdo por separado en donde se reconociera una deuda de 25 000 libras esterlinas, tanto para él como para Braden. Chiapponi defendió este procedimiento anticipándose a cualquier objeción que el futuro comprador pudiera presentar por sus exorbitantes comisiones. "No importa lo que digamos, parecerá que obtenemos demasiado." Y agregaba,

...Ellos [los propietarios] saben que la responsabilidad de aumentar el capital es quizás aún más valiosa que la misma propiedad, ya que después de todo el crédito de un hombre es también una propiedad y nadie está dispuesto simplemente a utilizarlo en beneficio de otro hombre.⁸³

Esto es claramente una filosofía empresarial que tendría el apoyo de J. P. Morgan. No se sabe con certeza si Chiapponi estaba familiarizado con la "revolución Jackling", que en aquella época se encontraba en su etapa inicial. La Utah Copper Company acababa de ser constituida y no produjo ganancias sino hasta 1908. Pero Braden al formar parte del equipo técnico de ASARCO, compañía adquirida hacía poco por Guggenheim, estaba capacitado para apreciar los cambios principales que estaban ocurriendo en la minería de cobre, así como de la necesidad urgente de encontrar nuevos y más grandes depósitos de cobre. La meticulosa descripción de El Teniente realizada por Chiapponi ciertamente se adecuaba al tipo de depósitos que tanto se procuraban como se temían en aquel tiempo: inmensas reservas con un bajo contenido de minerales de cobre potencialmente capaces de trastornar el mercado mundial de cobre.

⁸¹ Hiriart, *Braden*, p. 20.

⁸² La carta se encuentra reproducida en su totalidad en Parsons, *Porphyry*, p. 137.

⁸³ *Ibid.*

3. *La compra de El Teniente*

Al responder Braden a Chiapponi le informaba sobre sus proyectos exploratorios de algunos depósitos en Perú, Bolivia y Chile, y solicitaba su opinión técnica acerca de Coro Coro, un depósito minero boliviano. Según el hijo de Braden, Chiapponi envió información equivocada a su padre, acerca de Coro Coro, con el objeto de atraer su atención hacia El Teniente.⁸⁴ Cuando Braden llegó a Chile en 1904 recibió una grata impresión por la calurosa bienvenida que le ofrecieron las clases dominantes de Chile.

Muy pronto fue "Don Guillermo" para la mejor sociedad de Santiago. Sus amigos chilenos, lo invitaban al Club y al hipódromo, así como a sus propias casas. Pero sobre todo, le contaron todo lo que sabían en relación con las minas de cobre que se ubicaban cerca de sus propiedades principales.⁸⁵

Así, el mismo dueño de El Teniente llevó a Braden a conocer la mina; éste inmediatamente se impresionó por el tamaño del depósito y adivinó, sin equivocarse, que ese extinto volcán con un cráter de tres millas de periferia estaba rodeado parcialmente por cuerpos de mineral. Braden observó que se podían encontrar cuerpos minerales a 600 pies de profundidad en cualquier parte de la gran masa volcánica.⁸⁶ Posteriormente, algunas muestras tomadas de El Teniente, se analizaron en el laboratorio de la Universidad de Chile en Santiago, y los resultados confirmaron las observaciones de Braden.⁸⁷

Su decisión pudo haber sorprendido a Chiapponi, quien proponía una mera transacción especulativa: comprar la mina y venderla rápidamente. Sin embargo, Braden decidió trabajar la mina él mismo, y explicó al propietario su intención de explorar todo el campo alrededor y dentro de la periferia del cráter. Para después establecer un contrato de compraventa de los derechos del propietario sobre la superficie de esa área particular por \$ 6 700 más \$ 20 000 en acciones de la nueva Braden Copper Company, fundada en Maine, en junio de 1904.⁸⁸ El hecho de que pagara una gran parte de sus derechos de compra por medio de acciones, fue una medida muy astuta debido a que la propiedad se encontraba dividida por conflictos entre herederos y el propietario de las acciones tendría que ayudar a Braden a obtener el resto de la propiedad, ya que era la única forma para que su compañía tuviera éxito y de que sus acciones adquirieran un valor real.

⁸⁴ Braden, *Memoirs*, p. 13.

⁸⁵ Joralemon, *Copper*, p. 239.

⁸⁶ Parsons, *Porphyry*, p. 141.

⁸⁷ Hiriart, *Braden*, p. 51.

⁸⁸ Parsons, *Porphyry*, p. 142.

De esta discreta adquisición Braden obtuvo un *amigo bueno* que le ayudó a persuadir a los restantes herederos de Correa a aceptar otras negociaciones.⁸⁹

La Braden Copper Company inició sus actividades con un capital equivalente a 625 000 en acciones preferentes y ordinarias. Sobre las acciones preferentes se obtuvieron \$ 625 000, una prima del 10% en acciones ordinarias fue otorgada a los compradores de las acciones preferentes. Braden retuvo 156 250 acciones ordinarias y dio a Chiapponi la mitad de éstas. El total de pagos a los propietarios durante una opción de dos años alcanzó finalmente, cerca de \$ 75 000. Braden también consiguió \$ 30 000 de contribuciones individuales realizadas por negociantes norteamericanos, relacionados con la industria del cobre, entre los cuales los que sobresalían eran el presidente y el vicepresidente de la ASARCO.⁹⁰

El financiamiento de la empresa evidencia claramente que Braden, en esta fase, no podía ser considerado realmente un representante del capitalismo monopolista norteamericano. Braden se valió de sus propios medios, sin establecer vínculos con las grandes empresas mineras y fundidoras de los Estados Unidos. Inclusive, al pagar parte de los derechos de superficie de El Teniente por medio de acciones, obligó a los chilenos a participar en la empresa. Debido a que sólo contaba con pocos recursos de capital, tuvo que aceptar lo que Daniel Guggenheim rechazó: la participación de los "pestíferos" pequeños accionistas durante la fase inicial de sus operaciones. Las contribuciones del presidente y vicepresidente de la ASARCO fueron otorgadas en base a un arreglo personal pero alcanzó a cubrir menos del 5% de los costos iniciales de las operaciones. De hecho, era preferible tener como contribuyentes a personas con un conocimiento detallado de las dificultades implicadas, porque comprenderían la naturaleza de los retrasos, además de que probablemente no presionarían al pionero con el reclamo de los dividendos.

4. *La actitud del Congreso chileno*

En 1904, debido a que el presupuesto era muy limitado, Chiapponi solicitó al superintendente de la Aduana de Chile una exención de impuestos aduanales sobre la maquinaria y las materias primas requeridas para El Teniente, que equivalían a 40 000 pesos en oro (o cerca de \$ 10 000).

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*

En su solicitud, agregaba que estaba proyectando una inversión de \$ 500 000.⁹¹

Sin embargo, cuando llegó la maquinaria (presumiblemente a finales de 1904) el superintendente, quien previamente había informado a Chiapponi que toda maquinaria industrial, minera o agrícola se encontraba exenta de impuestos de importación en base a una Ley aprobada en diciembre de 1897, no permitió que una parte del cargamento de Braden fuera liberada de impuestos, porque incluía madera. En su reporte al Congreso, el superintendente justificó esta decisión, al señalar que las importaciones de madera de pino estaban sujetas a un impuesto del 25% *ad valorem*.⁹²

Chiapponi y Braden tuvieron que solicitar en persona al Congreso chileno que cancelara el veto del superintendente. La solicitud fue discutida por el Congreso chileno en agosto de 1905, e incluyó un aumento a la exención de los impuestos aduanales que ascendía de los 40 000 pesos en oro iniciales a 60 000 pesos en oro. Como señalaba un crítico de la exención, ésta indicaba que el total de la cantidad de la importación liberada de impuestos era valuada entre 200 000 y 300 000 pesos oro (o cerca de \$ 250 000).⁹³

El superintendente no objetaba que se exentara de impuestos a la maquinaria ya que lo autorizaba la ley. Pero, lo que no aceptaba era aplicar el concepto de "maquinaria" a cualquier tipo de bienes, especialmente la madera, la cual había sido introducida en el país supuestamente con propósitos industriales. "Sería imposible verificar la verdadera utilización de cada mercancía", afirmaba, y agregaba que un permiso tan liberal, sentaría un precedente para las siguientes empresas mineras e industriales que se encontraran en una situación similar.⁹⁴

Sin embargo, el reporte del Comité Financiero de la Cámara de Diputados fue extremadamente favorable para Braden.

El hecho de que el gobierno y las empresas privadas hayan intentado establecer procedimientos económicos para explotar el mineral de bajo grado en Chile, manifiesta la importancia de estos procedimientos, los cuales harán posible la explotación de numerosos depósitos mineros que se encuentran ahora en el abandono, porque el costo de procesamiento de estos minerales, aunado a las dificultades para el transporte y otro tipo de gastos,

⁹¹ Informe del superintendente de Aduanas de Chile. Chile, *Deputees, Ordinary*, enero 21 de 1905. Reproducido en el mismo registro del Congreso en agosto de 1905, p. 970.

⁹² *Ibid.*

⁹³ El diputado Rivas Vicuña. Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 22 de 1905, p. 970. Un peso oro chileno equivalía en aquellos años a 0.36 centavos de la moneda norteamericana.

⁹⁴ Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 22 de 1905, p. 970.

convierten a este tipo de empresas en no lucrativas. El problema de encontrar un tratamiento costeable para estos minerales será resuelto en beneficio de nuestros mineros, a través de las instalaciones que Braden and Company pretenden edificar.

Significativamente, se agregaba una segunda justificación en el reporte.

[El Comité] recomienda que sea aprobada la solicitud de Braden and Co. con el objeto de estimular la entrada de capital norteamericano a Chile, ya que ésta es la primera vez que este tipo de capital busca realizar empresas lucrativas en la industria chilena.⁹⁶

El Comité llegó aun más lejos al acordar la proscripción del impuesto a la importación de madera de pino, señalando que los productores de madera de pino en Chile no tenían la capacidad de satisfacer los requerimientos de madera, indispensables para el movimiento de una gran maquinaria. El Comité admitió la dificultad de comprobar el destino final de esta clase de madera, después de que ésta pasara la aduana, pero asentaba que en este caso la excepción a la regla se justificaba.⁹⁷

Vale la pena hacer notar que un miembro sobresaliente del Comité de la Cámara de Diputados era Malaquías Concha, el líder del izquierdista Partido Demócrata, cuya ala izquierda formaría más tarde la base del Partido Comunista de Chile. Concha no sólo firmó la aprobación del Comité Financiero, sino que defendió vigorosamente la exención a los impuestos de importación para Braden and Company. Aseguraba,

Los empresarios [norteamericanos] preguntaron que si la maquinaria o molinos, como la llaman los yankees, podían ser liberados de los impuestos a la importación. Y recibieron una respuesta afirmativa, pero cuando la maquinaria llegó a la aduana, el Superintendente declaró que el componente de hierro de la maquinaria podía ingresar al país sin impuestos, pero que el componente de madera, sería gravado. Si esto es defendible, entonces debe de ser igualmente aplicado a las trilladoras que también tienen un componente madera.⁹⁸

Concha agregaba que ninguna compañía chilena de madera, podría garantizar las condiciones y los volúmenes requeridos por Braden, y que la Braden Copper Company tendría que retrasar por cuatro años sus operaciones, si era obligada a utilizar solamente madera chilena.⁹⁹

⁹⁵ Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 9 de 1905, pp. 673-674.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Diputado Malaquías Concha. Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 21 de 1905, p. 925. Conviene aclarar que en aquellos años el principal poder extranjero en Chile, estaba representado por la Gran Bretaña y no por los Estados Unidos. La acogida de Concha a las inversiones estadounidenses podía haber estado dirigida a desequilibrar la arrolladora influencia británica en Chile.

⁹⁹ *Ibid.*

A pesar de una muy moderada oposición, es decir, con tan sólo un voto en contra, la Cámara de Diputados aprobó una resolución por medio de la cual se concedía a la Braden and Company una exención a los impuestos de importación de 60 000 pesos oro chilenos. En la resolución se ordenaba también, que le reintegraran a Braden los impuestos que ya había pagado por derechos de importación.¹⁰⁰

La medida puede considerarse realmente excepcional, si tomamos en cuenta que dos meses antes aproximadamente, la Cámara de Diputados había rechazado una petición similar de la Copiapó Mining Company, la compañía británica más antigua y poderosa que trabajaba las minas de cobre en Chile, basado en que el pino de Oregón, que la compañía solicitó importar libremente, “no favorecía a la industria minera en general” sino “solamente a una compañía en particular”.¹⁰¹

El hecho de que el Congreso chileno justificara su aprobación sobre la base de que este tipo de inversiones beneficiaría a la industria minera “en general”, indica que entonces se presuponía que el molino de Braden funcionaría a “la usanza” de las fundidoras tradicionales, es decir, fundidoras que compraban y procesaban minerales provenientes de otras minas. Más tarde, se comprobó que esta suposición era errónea.

5. *La primera etapa de El Teniente*

Los desarrollos ulteriores hicieron patente que el superintendente de Aduanas tenía razón. En efecto, es prácticamente imposible controlar el destino final de las materias primas, tales como el pino de Oregón, una vez que han cruzado la barrera aduanal. Después de haber conseguido la autorización, Braden mandó pedir un cargamento de pino de Oregón. Y, aunque había prometido pagarlo al llegar la mercancía, cuando el barco cargado de madera arribó a Valparaíso, el dinero que había solicitado para pagar, aún no había llegdo. Entonces se envió la orden a Warrants para que arrestara a uno de sus asistentes, Tom Hamilton. Pero, precisamente en este momento tuvo lugar un acontecimiento inesperado, un devastador terremoto sacudió el puerto de Valparaíso. El cónsul británico no tuvo más que afirmar lo siguiente acerca del desastre:

No existe un registro auténtico sobre la duración de los grandes sacudimientos que comenzaron a las 7:49 p.m. el 16 de agosto de 1906, y que constituyeron uno de los terremotos más destructivos en la historia del mundo. El consenso general es que el primero de ellos duró cerca de un minuto y el segundo alrededor de dos minutos; la tierra, sin embargo,

¹⁰⁰ Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 24 de 1905.

¹⁰¹ Chile, *Deputees, Ordinary*, junio 10 de 1905, p. 51.

continuó estremeciéndose como una gelatina, prácticamente toda la noche.¹⁰²

El cónsul británico estimó el valor total de los daños causados por el temblor, en 20 millones de libras esterlinas. Tan sólo alrededor del 10% de los daños fueron causados por los incendios que siguieron al temblor, y por consiguiente, fueron cubiertos por las compañías de seguros; el restante 90% no fue cubierto porque por ley en Chile, los temblores se excluían específicamente de la cobertura de los seguros.¹⁰³

No obstante que el temblor representó un desastre para Chile, salvó la situación de Braden. "En una hora, la madera se convirtió en el material más precioso de Chile", y el pino de Oregón de Braden se vendió como "pan caliente", a precios que harían avergonzarse aún a Tom Hamilton (el asistente de Braden).¹⁰⁴

Este "pan caliente" salvó a la empresa de Braden de un colapso temprano. En realidad, el incidente muestra la precaria posición financiera en la que se encontraba la empresa de Braden en aquellos años. Solamente una calamidad nacional permitió a Braden vender su madera a precios exorbitantes y así sostenerse en su negocio. Sin embargo, Braden pudo posponer todavía un año más lo inevitable, pidiendo apoyo financiero a Guggenheim o sus socios. Entre 1904 y 1907, Braden invirtió \$ 625,000 que había obtenido de la venta de acciones correspondientes a la construcción de una vía de 56 kilómetros, un pequeño pueblo para los trabajadores, una planta concentradora de 250 toneladas, 3 funiculares entre la mina y el concentrador, una planta minera y una planta hidroeléctrica.¹⁰⁵ Esto puede considerarse un verdadero logro, sobre todo si tomamos en cuenta que El Teniente se localizaba en una zona particularmente inhóspita, donde avalanchas y tormentas invernales ocurrían con frecuencia. Pero durante esta difícil etapa, Braden aún no había logrado enviar suficiente cobre a los Estados Unidos como para que le permitiera proseguir sus operaciones. Parsons señala que entre 1906 y 1907, Braden envió alrededor de 3 500 toneladas de cobre a los Estados Unidos.¹⁰⁶ Sin embargo, estas cifras parecen infladas, si recordamos las estimaciones de Hiriart sobre la producción total de El Teniente en 6 000 toneladas, entre 1906 y 1911.¹⁰⁷ Además, durante este periodo Braden no había podido financiar el ferrocarril que se requería para embarcar el cobre, y por tanto es difícil creer que más del 50% del cobre producido durante el periodo 1906-1911 hubiera salido del país.

¹⁰² Great Britain, *Reports*, núm. 3978, 1907, p. 14.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 14-15.

¹⁰⁴ Joralemon, *Copper*, pp. 241-242.

¹⁰⁵ Parsons, *Porphyry*, p. 143.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Hiriart, *Braden*, p. 281.

La construcción de un ferrocarril marcó el punto crítico para la empresa de Braden. Fue la necesidad de conseguir ayuda financiera para construir el ferrocarril lo que urgió a Braden a solicitar el apoyo de Guggenheim, en 1907. Sin embargo, la ayuda de Guggenheim también implicaba ciertos riesgos si consideramos que el financiero era todo un especialista en comprar las acciones de sus socios. Guggenheim intentó realizar un nuevo ardid financiero con Braden. Estuvo de acuerdo en comprar los primeros bonos sobre la hipoteca de la Braden Copper Co., que ascendían a una cantidad suficiente para financiar el ferrocarril. También recibió \$ 100 000 en bonos de acciones ordinarias. Pero la presidencia de la Braden Copper Co., la cual todavía era controlada por Guggenheim,¹⁰⁸ fue otorgada al vicepresidente de la ASARCO.

El nuevo presidente de la Braden Copper Co. probó suerte en la especulación cuando tuvo que comprar los rieles del ferrocarril. No utilizó inmediatamente los recursos obtenidos de los primeros bonos hipotecarios para comprar los rieles, con el argumento de que esperaba a que los precios de los rieles bajaran. Cuando fue evidente que los precios de los rieles no bajarían (de hecho subieron) compró rieles reenrollados de Bélgica que resultaron ser completamente defectuosos. Braden quedó aterrorizado cuando se enteró de que los rieles no servían y que, como resultado de ello, no podría embarcar su cobre.¹⁰⁹

Hubo rumores de que los Guggenheim cancelarían los bonos. Todo parecía perdido y los Guggenheim tomarían todo por una suma insignificante correspondiente a aquellos primeros bonos hipotecarios.¹¹⁰

En este momento, Braden compró hierro y unos hornos viejos con el objeto de construir un nuevo horno que produjera alrededor de 45% de mata. Solicitó un préstamo a un banco alemán que operaba en Chile, garantizándolo con sus concentradores y su mata. La solicitud llegó hasta Hamburgo y el préstamo, inicialmente denegado, finalmente se aprobó cuando Braden estaba al borde de la bancarrota y se encontraba sacando la mata con carreta de buey, durante la primavera.

Los Guggenheim, al no poder derrotarlo, se reunieron con mi padre y acordaron concederle un financiamiento adecuado.¹¹¹

Los Guggenheim terminaron por controlar completamente la Braden Copper Company, en 1909. Tres años más tarde, El Teniente alcanzaba su primera producción substancial de cobre —más de 4 000 toneladas— que correspondía a más del 10% del total del *out put* chileno. Para 1920, con un producto de casi 30 000 toneladas, la producción de El Teniente

¹⁰⁸ Braden, *Memoirs*, p. 17.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *Ibid.*

llegó a representar el 30% del total del producto chileno y más del 3% de la producción mundial de cobre.¹¹² Unos años antes, en 1914, las empresas de los Guggenheim controlaban del 75 al 80% del total de la producción de plata, cobre y plomo en el mundo.¹¹³ Braden acabó convirtiéndose en un socio minoritario de los Guggenheim, controlaba la Anaconda y ayudaba a desarrollar un nuevo y valioso depósito chileno —Potrerillos— en 1913.

Vale la pena hacer hincapié en que uno de los propietarios chilenos originales de El Teniente, a quien se pagó con acciones por valor de \$ 20 000, al comenzar el negocio abandonó discretamente la empresa, y vendió sus acciones por \$ 200 000 cuando la mina se encontraba produciendo a toda su capacidad.¹¹⁴

III. EL CAPITAL CHILENO

1. *La abdicación voluntaria*

Durante el periodo, relativamente corto pero decisivo en que Braden se encontraba luchando por poner en marcha las operaciones de El Teniente, es importante observar también el comportamiento y la forma en que era utilizado el capital chileno. En primer lugar, los capitalistas chilenos se distinguieron por evadir cualquier implicación en las empresas de Braden.

Lo anterior fue tristemente reconocido en 1918, por un comentarista bien informado del periódico conservador *El Mercurio*, en los siguientes términos:

El señor Braden no se equivoca cuando nos dice que está convencido de que la industria minera del cobre no es la clase de negocio que atrae a los chilenos. En las etapas iniciales de El Teniente y Potrerillos, intentó asociarse con chilenos, pero como estos chilenos no obtuvieron en un periodo suficientemente corto, los dividendos que esperaban, vendieron todas o casi todas sus acciones, y de esta manera avanzaron un paso más hacia la desnacionalización de la industria chilena del cobre.¹¹⁵

¹¹² Hiriart, *Braden*, p. 281.

¹¹³ Davis, *Guggenheims*, p. 117.

¹¹⁴ Parsons, *Porphyry*, p. 142.

¹¹⁵ Adrián Palominos, "Industria minera yanqui en Chile". *El Mercurio*, Santiago, diciembre 14 de 1918, p. 3.

El hijo de Braden también confirmó este hecho.

Cuando fue constituida la Braden Copper Company, mi padre intentó al máximo persuadir a los chilenos interesados en tener propiedades para que preservaran las acciones que habían sido parte de su pago. Solamente uno de ellos las conservó y con esto hizo su agosto. Las acciones, cuyo valor era de \$ 5 cada una cuando las adquirió en 1906, se vendían por el equivalente de \$ 500 cada una en 1914.¹¹⁶

La situación de Potrerillos, el otro depósito de cobre chileno que Braden comenzó a desarrollar, era todavía más sorprendente. Después de que los propietarios chilenos habían aceptado el pago en efectivo, Braden les *regaló* las acciones para interesarlos en la operación. Su hijo escribió:

[William Braden] ofreció pagarles en efectivo. [Los propietarios chilenos] aceptaron. Entonces mi padre les dijo: "Voy a hacer algo mejor por ustedes." Quiero que todos permanezcan como accionistas de esta compañía, y que si decidimos llevar adelante nuestra opción y desarrollar la propiedad, participen con nosotros. Así que, por cada dólar que han obtenido en efectivo, voy a darles el valor equivalente a un dólar en la compañía que eventualmente formaremos para trabajar la propiedad, si encontramos el mineral." Quedaron encantados.¹¹⁷

Esto sucedió en 1913, y Braden tuvo que trabajar durante tres años más, antes de encontrar que el mineral podía ser tratado en forma redituable. Durante este periodo inicial un comentador chileno de *El Mercurio* describía la actitud de los accionistas:

Debido a que estos accionistas [chilenos] no pudieron obtener los dividendos que deseaban en poco tiempo, repetida e insistentemente solicitaron a Braden y a otros caballeros yanquis, que compraran sus acciones.¹¹⁸

Para 1916, se había comprobado que el depósito de cobre Potrerillos era inmenso y redituable, y Braden tuvo que acudir a Anaconda por apoyo financiero. Anaconda estuvo de acuerdo en formar una nueva compañía, la Andes Copper Mining, y en facilitar el dinero. Braden regresó a Chile y concedió una participación en la nueva compañía a los propietarios chilenos. En esta ocasión, la compañía ya no representaba una aventura riesgosa. El hijo de Braden describió la reacción de los accionistas chilenos, de la siguiente manera:

El día en que entregamos el dinero y las acciones, todos nos dirigimos al club y celebramos con champaña; todos estábamos felices. Pero después de 48 horas, más de la mitad de los accionistas chilenos nos pidieron que les compráramos sus acciones. No les habían costado nada; era un regalo

¹¹⁶ Braden, *Memoirs*, p. 48.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ Adrián Palominos, *op. cit.*

inesperado. Una vez que habían recibido una generosa ganancia de su inversión original podían haberse permitido retener un interés en la empresa. Les señalamos esto, pero dijeron: "Está muy bien que ustedes sigan adelante. Es seguro que tendrán muchas dificultades para desarrollar la propiedad. Pero no pensamos esperar varios años para que nuestras acciones produzca algún dividendo."¹¹⁹

En 1919, el valor en libros de la Andes Copper Company y sus subsidiarias había alcanzado los \$ 85.6 millones.¹²⁰ Pero desde tiempo atrás los chilenos habían perdido todo el control sobre la compañía.

Es necesario hacer notar que durante el periodo inicial de las inversiones norteamericanas, fue quizás el único periodo en que fue posible y barato, establecer una fuerte participación si no es que un control absoluto de los propios chilenos sobre la industria minera del cobre. El monto de las inversiones iniciales de Braden fue absurdamente bajo; al comenzar, sus operaciones en El Teniente sumaban alrededor de \$ 500 000 (o alrededor de 3 millones US dólares de 1976). Es claro que la deficiencia de la burguesía nacional de Chile se hace todavía más evidente en este periodo inicial. Esta deficiencia se acentúa más adelante por las formas en que esta clase social utilizó sus recursos financieros.

2. Usos del capital chileno

En primer lugar, entre 1904 y 1907 el capital chileno fue ampliamente utilizado en operaciones especulativas de la bolsa de valores, como se evidencia en el siguiente cuadro.

CUADRO 1. *Sociedades por acciones en Chile, 1900-1907*

	<i>Libras esterlinas</i>	<i>Pesos chilenos de 18 d.</i>
1900	230,000	23.940,000
1901	475,000	15.944,250
1902	40,000	10.985,000
1903	—	20.419,000
1904	995,009	58.598,000
1905	5.741,240	113.309,000
1906	8.260,000	77.318,105
1907	913,895	37.124,492

FUENTE: Chile. *Sinopsis Estadística 1907*, pp. 378-379.

¹¹⁹ Braden, *Memoirs*, p. 49.

¹²⁰ Lewis, *US Investments*, p. 240.

El Cuadro 1 muestra la evolución de las operaciones de la bolsa de valores de Chile, la cual alcanzó su punto máximo en 1905-1906, para después decaer abruptamente en 1907. El cónsul de los Estados Unidos en Chile, presentó un resumen detallado de lo sucedido en 1906, el año pico, a través de la clasificación de las inversiones por tipos de empresas, de la siguiente forma:

CUADRO 2. *Sociedades por acciones en Chile, 1906*
capital agregado (1900-1906)
(En U.S. dólares de 1906)

<i>Tipos de empresas</i>	<i>Número</i>	<i>Capital</i>	<i>% de capital *</i>
Minería y metalurgia	90	23.745,109	15.63
Minas de oro	34	4.726,965	3.11
Hulla y petróleo	13	8.353,333	5.50
Minas de estaño	12	6.967,999	4.59
Nitrato y bórax	51	47.224,999	31.08
Canteras y trabajos de mármol	3	431,666	0.28
Compañías mineras diversas	21	3.040,499	2.00
Agricultura y ganadería	42	26.662,866	17.18
Madera	8	2.662,866	1.75
Compañías industriales diversas	164	28.665,192	18.66
Total	458	151.949,926	

* Los porcentajes fueron calculados por el autor.

FUENTE: United States. Department of Commerce. *Monthly Consular and Trade Reports*, No. 327, diciembre de 1907, p. 101.

De estas compañías, más del 84 por ciento fueron iniciadas durante 1905, 1906 y 1907, mientras que alrededor del 40% fueron constituidas en 1906.¹²¹ Pero en 1907 el número de compañías decayó bruscamente a 99, mientras que el capital total descendió a cerca de 15 millones (Cuadro 1). Es interesante hacer notar que, ante esta súbita ola especulativa en el país, las actitudes de los cónsules de los Estados Unidos y de Inglaterra en Chile, fueron completamente diferentes. El cónsul británico no tardó en darse cuenta de la efímera naturaleza de esta tendencia y en describirla con la mayor precisión. En cambio el fenómeno confundió totalmente al cónsul de los Estados Unidos, como lo manifiesta de una manera por demás clara, un informe que presentó en diciembre de 1907:

¹²¹ United States. Department of Commerce, *Monthly Consular and Trade Reports*, núm. 327, diciembre de 1907, p. 101. (Citado de aquí en adelante como United States, *Consular Reports*, seguido del número y el año.)

La especulación parece haberse apoderado como nunca de la gente de este país. Las transacciones, sin embargo, están compuestas en su mayoría por acciones locales... Existen oportunidades muy favorables para la inversión rentable del capital, y esto se aplica especialmente a algún banco norteamericano que cuente con importantes conexiones en los Estados Unidos... Estas son circunstancias más o menos anormales pero hasta cierto punto indican el grado de expansión que está teniendo lugar en el país, la cual está siendo detenida por la falta de transporte.¹²²

Las apreciaciones del cónsul británico fueron mucho más exactas ya que desde 1905 había advertido que Chile era barrido por una “desenfrenada ola especulativa, sin paralelo en toda la historia del país”.

Todos los días se formaban compañías nuevas para desarrollar campos de los que nadie sabía nada, ni le interesaba a nadie saberlo, en tanto tuvieran la seguridad de vender las acciones unas cuantas horas después, con un rendimiento de 10 a 15 puntos. A finales de febrero las acciones se cotizaban a una cifra ridículamente alta; las acciones de 100 dólares por las que se habían pagado tan sólo unos cuantos dólares y que cargaban con fuertes obligaciones se mantuvieron, en muchos casos, a un rendimiento de 80 a 100 por ciento.¹²³

Entre otras muchas curiosidades del periodo estuvo la constitución de una compañía formada con el objeto de explotar rubíes, los cuales no existían en Chile, por unos corredores de bolsa que aumentaron el valor de las acciones de la compañía de \$ 1 500 a \$ 2 000, y el establecimiento de una compañía para explotar potasa en una provincia esencialmente agrícola (Curicó). Un estafador convenció a “los hombres más poderosos del país”, de que había descubierto un método para producir oro artificial, y varias compañías aseguraron falsamente que todas o una parte substancial de ellas, tenían depositado su capital en el banco.¹²⁴

La escala de esta ola especulativa, que tuvo lugar durante el mismo periodo en que Braden se encontraba buscando apoyo financiero para El Teniente, indica que realmente había capital chileno disponible, pero que se malempleaba. Puesto que en Chile (como en todos los grandes países capitalistas) las grandes inversiones eran el privilegio de una minoría, un alto grado de ineficiencia en materia de negocios prevalecía en este pequeño grupo, como lo apuntaba un congresista chileno de la época:

Hasta ahora, las compañías industriales y comerciales [en Chile] han estado controladas por hombres de grandes fortunas y alta posición social pero

¹²² *Ibid.*, pp. 100-101.

¹²³ Great Britain, *Consular Reports*, núm. 3465, 1905, p. 18.

¹²⁴ Diputado Malaquías Concha. Chile. *Deputies, Ordinary*, junio 13 de 1907, pp. 120, 122.

sin ningún conocimiento del negocio. Se han preferido apellidos en lugar de hombres.¹²⁵

Además, como lo muestra claramente el cuadro 2, el gran volumen de capital, durante el periodo de 1904 y 1906, fue invertido en la producción de nitrato (31.08%), y en labores agrícolas y ganaderas, especialmente la cría de ganado ovejuno, en el extremo sur (17.18%). Las empresas dedicadas a este tipo de actividades, reunían, en conjunto, cerca del 50% del capital total. Aunque no existe ninguna información disponible sobre el valor total de las inversiones de la industria del cobre, las inversiones orientadas a "la minería y la metalurgia" equivalían a menos de la mitad del capital orientado a la producción de nitratos, y también era menor que la cantidad invertida en la agricultura y la ganadería. Así, entre 1904 y 1906, al igual que en la década de 1880, los capitalistas chilenos en lugar de invertir en la industria del cobre, prefirieron aprovechar las oportunidades que se presentaban en los extremos norte y sur del país, es decir, en la producción de nitrato y en la agricultura. Esta interpretación fue compartida por el cónsul británico en Chile durante aquellos años, quien señaló que la causa principal del *boom* especulativo fue la concesión otorgada por el gobierno chileno dando "facilidades para tomar posesión de las tierras donde hay nitrato en la provincia de Antofagasta", así como las concesiones de tierras agrícolas y de pastoreo en el sur de Chile.¹²⁶ Ya con anterioridad el cónsul británico había advertido,

Con estos nuevos campos de acción, que distraen la atención de las empresas, no se ha otorgado al viejo negocio de la industria minera del cobre, el lugar que le corresponde, no obstante que el precio del cobre se ha mantenido a un nivel alto.¹²⁷

Además, durante 1904-1907 el capital chileno no solamente se utilizaba para la especulación, sino también se invertía fuera del país, particularmente en Bolivia. En 1907, un congresista chileno, quien agudamente había apoyado la emisión masiva de papel moneda no convertible, describía el comportamiento de la inversión de capital chileno en Bolivia, en los siguientes términos:

En realidad, tan pronto como el país hubo adquirido conciencia de su fuerza, llevó adelante una serie de actividades industriales fuera de sus fronteras. Los chilenos no solamente han fundado empresas en todo nuestro territorio nacional, han abierto las puertas de la soñolienta Bolivia, al ingresar su capital en este país con el objeto de explotar los enormes recursos bolivianos. No sería sorprendente encontrar al capital chileno...

¹²⁵ Diputado Gómez García. Chile. *Deputies, Ordinary*, junio 13 de 1907, pp. 117-118.

¹²⁶ Great Britain, *Consular Reports*, núm. 3698, 1905, p. 4.

¹²⁷ *Ibid.*

sembrando las semillas del progreso en Guayaquil (Ecuador), o incluso en regiones todavía más remotas.¹²⁸

Es difícil determinar con exactitud la cantidad de capital chileno que fue invertido en Bolivia durante aquellos años. Parte de las dificultades provienen de la tendencia de muchas compañías extranjeras, especialmente compañías británicas, a encubrir su capital como "capital chileno" para evadir el pago de impuestos a su propio país.¹²⁹ Sin embargo, una aproximación bien fundamentada, calculaba el valor total del capital chileno invertido en Bolivia en casi 4 millones de libras esterlinas, hacia 1904, a más de alrededor de 10 millones de *bolivianos*, la moneda local.¹³⁰ El cónsul británico en Bolivia, confirmó estas inversiones chilenas realizadas en 1910, señalando que "una gran cantidad de capital chileno es invertido en las minas bolivianas, y muchas de ellas están produciendo réditos muy lucrativos".¹³¹ Para 1918, el periódico conservador de Chile *El Mercurio* llegó al punto de afirmar que "la mayor parte del estaño (boliviano) se encuentra en manos del capital chileno", y señalaba que el capital chileno había tenido una participación activa en Bolivia durante cincuenta años, especialmente en las transacciones del estaño y de la plata.¹³² Un informe oficial de los Estados Unidos estimaba que en 1921, el capital pagado de las compañías chilenas que operaban en Bolivia equivalía a casi 4.5 millones de libras esterlinas. Sin embargo, el informe también aclaraba que una gran parte del capital perteneciente a diversas compañías organizadas en Chile no era chileno.¹³³

Aunque se requiere una mayor investigación sobre esta materia, las fuentes aquí citadas sugieren que durante 1904-1906, Bolivia representaba una fuente de mayor atracción para el capital chileno que la misma extracción del cobre chileno, y este hecho *favoreció la entrada* de capital norteamericano a Chile durante esa época. El capital chileno pudo haber sido atraído hacia Bolivia solamente porque las ganancias obtenidas en este país eran más altas y podían conseguirse con mayor facilidad. En 1935, una comisión oficial del gobierno boliviano afirmaba que la causa principal de que el capital extranjero controlara la industria boliviana del estaño era que los bancos bolivianos locales no querían conceder préstamos a las empresas mineras. Estas empresas se veían obligada a obtener capital de financieros individuales (*rescatadores*), quienes imponían "tasas de interés usurarias",

¹²⁸ Diputado Irarrázabal Zañartu. *Deputees, Ordinary*, junio 13 de 1907, p. 108.

¹²⁹ W. L. Schurz, *Bolivia: A commercial and industrial handbook*. Washington, D.C.: Department of Commerce. Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Special Agents Series, núm. 208, 1921, p. 242. (Citado de aquí en adelante como Schurz, *Bolivia*.)

¹³⁰ Santiago Marín Vicuña en "Chile", *Boletín Minero*, 1921, p. 34.

¹³¹ Great Britain, *Consular Reports*, núm. 4762, 1910, p. 4.

¹³² "Los capitales chilenos en Bolivia". *El Mercurio*, Santiago, diciembre 13 de 1918.

¹³³ Schurz, *Bolivia*, p. 342.

forzando a los mineros a que explotaran apresuradamente los recursos minerales, sin considerar seriamente la preparación y el desarrollo de la mina.¹³⁴

El informe boliviano puede proporcionar una clave importante para entender la huida del capital chileno hacia Bolivia. En Bolivia, el capital chileno pudo aprovecharse de la virtual existencia de un "mercado negro" para las empresas mineras, cuya creación se explica, por una ausencia de recursos financieros en los bancos nacionales. Además, la falta de una mayor regulación gubernamental en Bolivia hizo posible la explotación de los depósitos mineros de una forma que produjera mayores ganancias a corto plazo.

Durante los primeros siete años del siglo xx, también se utilizó capital chileno para financiar la realización de obras públicas dentro de Chile. Para 1905, se planeaban varios proyectos importantes de obras públicas, debido, sobre todo, a la expansión de las exportaciones de nitrato, las cuales producían un fuerte impacto sobre casi todas las demás actividades económicas. Posiblemente, el proyecto más importante de obras públicas fue la construcción del ferrocarril Arica-La Paz, que conectaría a Bolivia con un puerto del norte de Chile. La decisión de construir este ferrocarril formaba parte de un Tratado Chileno-Boliviano, por medio del cual se terminó oficialmente la guerra del Pacífico (Bolivia había rechazado suscribir un acuerdo final de paz con Chile, durante cerca de 25 años después del fin de la guerra).

Significativamente, al mismo tiempo que se decidía la construcción del ferrocarril, se formaba un gran sindicato en Chile, que comprendía alrededor de una sexta parte de los miembros del Congreso chileno, y a altos funcionarios del gobierno pertenecientes a casi todas las ramas de la burocracia estatal.¹³⁵ Uno de los miembros del sindicato en el Congreso, declaró abiertamente: "podría decir que este sindicato comprende a todo el *Club de la Unión*, el centro social más distinguido de Santiago."¹³⁶

El sindicato lanzó acciones con un valor de 1,000 libras esterlinas cada una, medida que fue severamente criticada en aquel tiempo, porque "el costo por acción excluía al pequeño y mediano empresario, con el objeto de atraer a los grandes banqueros".¹³⁷

El hecho de que la gente más influyente de Chile de aquella época, incluyendo a aquellos que habían decidido establecer contratos para que sus compañías realizaran trabajos de obras públicas, se hubiera unido para formar el *Sindicato Nacional de Obras Públicas*, formado específicamente para conseguir los contratos de obras públicas, indudablemente estaba rela-

¹³⁴ Bolivia. Comité de investigación de la producción de estaño, *El estaño en Bolivia*, La Paz, Imprenta Renacimiento, 1935, p. 59.

¹³⁵ Diputado Castillo. Chile, *Deputees, Ordinary*, agosto 23, 1905, p. 1027.

¹³⁶ Diputado Irrazabal Zañartu. *Ibid.*, p. 1030.

¹³⁷ Diputado Castillo. *Ibid.*, agosto 22, 1905, p. 971.

cionado con el aumento exorbitante en las cotizaciones de las acciones en la Bolsa de Valores, que se cotizaban a una prima de 1 000% en agosto de 1905.¹³⁸

El sindicato fue denunciado inmediatamente en la Cámara de Diputados por "tener el propósito de monopolizar los contratos relacionados con la construcción de obras públicas".¹³⁹

El capital [de este sindicato] es inmenso y refleja la naturaleza de la empresa, que sólo puede ser comparada con los grandes trusts, los cuales se han constituido en los Estados Unidos para acaparar el cobre, el azúcar, el aceite, y todas las marinas mercantes del mundo entero.¹⁴⁰

En realidad este señalamiento es exagerado. Con 1,000 acciones de 1,000 libras esterlinas cada una, el sindicato difícilmente podía compararse con los monopolios (trusts) del aceite o del azúcar de los Estados Unidos. Pero el hecho de que alrededor de \$ 5 millones del capital chileno se hubiera invertido en este tipo de empresas, mientras la carencia de recursos de capital en El Teniente obligaba a Braden a pedir ayuda a los Guggenheim, ciertamente subrayan la idea de que los capitalistas chilenos del periodo estaban más interesados en orientar sus inversiones hacia actividades que produjeran ganancias a un ritmo mucho más acelerado que el que se podía lograr con el cobre.

Finalmente, debe mencionarse que entre 1904 y 1907, también se invirtió capital chileno en Argentina, básicamente en compañías dedicadas a criar ganado vacuno. Lo anterior se confirma por referencias de contemporáneos de ese periodo.¹⁴¹ Además de las cotizaciones que durante la ola especulativa de 1904-1906¹⁴² se hacían en la bolsa de valores de Santiago y Valparaíso para las compañías que trabajarían en Argentina. Sin embargo no estamos capacitados para determinar, ni siquiera aproximar, el monto de capital chileno que se dedicó a la explotación del ganado vacuno argentino. No obstante, esta migración de capital chileno hacia Argentina durante un periodo tan crítico, es un indicador adicional de que en aquella época había capital chileno disponible, y de que no era correctamente utilizado, al menos desde el punto de vista del interés nacional.

¹³⁸ *El Diario Ilustrado*, Santiago, agosto 21 de 1905.

¹³⁹ Diputado Castillo. Chile. *Deputies, Ordinary*, agosto 22 de 1905, p. 971.

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ Santiago Marín Vicuña, en: Chile, *Boletín Minero*. 1920, p. 34.

¹⁴² La lista se encuentra en: Gran Bretaña, *Consular Reports*, núm. 3465, 1905, pp. 32-33.

CONCLUSIONES

En Chile, la coerción militar no tenía el propósito de despejar el terreno para hacer posible la entrada de inversiones norteamericanas. No era necesaria una larga dictadura como la de Porfirio Díaz en México o la de Juan Vicente Gómez en Venezuela, para apaciguar el descontento de la población rural y obligarla a trabajar en las minas y en las fundidoras. Aunque Braden recurrió a sorteos para atraer trabajadores a su mina, durante el periodo inicial de operaciones en El Teniente,¹⁴³ sus métodos contrastaron muchísimo con aquellos utilizados en cualquier otra parte de América Latina para crear un proletariado minero a partir de la población campesina. El régimen social chileno estaba muy lejos de ser indulgente respecto a este punto, como lo prueban claramente las represiones sangrientas que tuvieron lugar en los campos de nitrato durante aquella época. Pero la "domesticación" de la fuerza de trabajo chilena había tenido lugar desde hacía mucho tiempo, como lo señaló Darwin con bastante precisión desde 1835:

Los guasos [vaqueros] de Chile, que corresponden a los gauchos en las Pampas, son sin embargo, un grupo de individuos muy diferente. Chile es el más civilizado de los dos países, y sus habitantes, en consecuencia, han perdido gran parte de su carácter individual. Las diferencias jerárquicas son mucho más marcadas: el guaso de ninguna manera considera a todos los hombres sus iguales... Este sentimiento de desigualdad es consecuencia necesaria de la existencia de una aristocracia de la opulencia.¹⁴⁴

El "orden" social chileno, que sólo había sufrido un importante levantamiento político desde 1830 —la breve guerra civil de 1891— era ciertamente una ventaja ante los ojos de los inversionistas extranjeros. Aun cuando el 30% del total de los prisioneros de Chile eran *gañanes* (trabajadores rurales no calificados y sin tierra,¹⁴⁵ el sistema político existente permitía que los trabajadores salieran del país si lo deseaban. Y los trabajadores así lo hicieron, en tales cantidades que se llegaron a escuchar quejas por la escasez de fuerza de trabajo en todas partes, desde los campos de nitrato en el norte, hasta en las tierras agrícolas del sur.¹⁴⁶ Regiones enteras de la Argentina fueron prácticamente inundadas por trabajadores chilenos,

¹⁴³ Braden, *Memoirs*, p. 15.

¹⁴⁴ Darwin, *Beagle*, p. 260.

¹⁴⁵ Alrededor de 19 000, los trabajadores de "oficios mecánicos" representaban cerca del 20% del número total de prisioneros. Chile, *Sinópsis Estadística 1902*, p. 368. En 1907 el porcentaje de *gañanes* había alcanzado casi el 36%. Chile, *Sinópsis Estadística, 1907*, p. 233.

¹⁴⁶ "...casi todas las empresas de esta República están sufriendo la carencia de trabajadores". United States, *Consular Reports*, núm. 319, abril de 1907, pp. 116-117.

a tal punto que en una provincia argentina —Neuquén— toda la policía era chilena, e incluso se llegó a elegir a un gobernador chileno.¹⁴⁷ La creciente represión en los campos de nitrato, debida principalmente a la instrumentación de métodos procesadores que hacían peligrar seriamente la vida y la salud de los trabajadores,¹⁴⁸ también provocó deserciones masivas.¹⁴⁹

Sin embargo, el régimen político prevaleciente, conocido como la “República Parlamentaria”, permitió realmente que unos cuantos representantes de la clase trabajadora obtuvieran algunos sitios en el Congreso. Bonifacio Veas, un trabajador del muelle de Valparaíso, y Luis Recabarren, representante de los trabajadores del nitrato en el norte, pudieron ingresar a la Cámara de Diputados en 1905 (aunque el último fue excluido arbitrariamente después de su elección). Ser propietario era uno de los prerrequisitos para la elección, además los congresistas no recibían pago alguno (por tanto se excluía a aquellos que no contaran con “recursos propios” para ser autosuficientes y con ésto se estimulaba la corrupción) y las elecciones estaban controladas por un consejo que integraban los contribuyentes más importantes de cada distrito. El soborno estaba tan propagado y las urnas eran tan frecuentemente alteradas, que un futuro reformador del sistema político chileno, Arturo Alessandri, llegó al punto de proponer la eliminación del sufragio universal en 1905.

Hemos concedido el sufragio universal a un pueblo que aún no está preparado para ejercerlo correctamente, y hemos tenido que sufrir la pena de presenciar que esta noble causa propia de una nación soberana, se ha transformado y ha degenerado en uno de los más indignantes mercados electorales... La hora ha llegado, señor presidente, de oponer una firme barrera a la desenfrenada corrupción electoral, que mina nuestra fuerza y nos destruye. Para solucionar este enorme mal, necesitamos restringir el sufragio popular.¹⁵⁰

En general, el sistema político de Chile durante la época de las primeras inversiones en el cobre, podía ser descrito como una “República Veneciana”, estrictamente controlada por una oligarquía pequeña y enriquecida, pero

¹⁴⁷ Chile, *Informes Consulares*, núm. 9, 1907, Neuquén, Argentina, cónsul Víctor Aquiles Bianchi, p. 33.

¹⁴⁸ Una de las quejas de los trabajadores del nitrato durante la sangrienta huelga de diciembre de 1907, era que las compañías no tapaban los pozos de los hornos donde era procesado el nitrato pulverizado a temperaturas de 250° Fahrenheit. Un gran número de trabajadores habían muerto al caer en los pozos encendidos. *El Mercurio*, Santiago, enero 5 y 6 de 1908.

¹⁴⁹ Después de la huelga del nitrato en diciembre de 1907, tuvo lugar un éxodo masivo de trabajadores, entre los cuales el cónsul británico incluía cerca de 40 000 trabajadores argentinos, bolivianos y peruanos, Great Britain, *Consular Reports*, núm. 3978, 1907, p. 53.

¹⁵⁰ Diputado Arturo Alessandri, Chile. *Deputies, Ordinary*, julio 10 de 1906, pp. 527-528.

en tal forma que evitaría la posibilidad de la dominación arbitraria ejercida por un solo hombre.

Lo que más destaca en la historia de Braden es que las inversiones norteamericanas ingresaron a Chile bajo las condiciones más favorables, no precisamente a través de una poderosa y abrumadora organización, como las que formaron Guggenheim o Rockefeller, sino a través de un solo hombre que contaba con tan escasos recursos de capital que tuvo que vender madera durante el terremoto para evitar caer en la bancarrota y posteriormente, recurrir al capital alemán para evitar el desastre. Braden podía haber sido, en realidad, el "joven socio", ideal para cualquier pequeño país, si en aquella época, ese pequeño país hubiera contado con una clase capitalista lo suficientemente fuerte para compartir y apoyar sus esfuerzos iniciales. Pero la falta de fuerza no explica adecuadamente que las fuentes de capital chileno hayan sufrido una deflexión del cobre hacia otros campos. En verdad, deben haber existido otros campos donde se obtuvieran tasas más altas de ganancia, durante aquellos años, para que pueda justificarse semejante deserción. Además, existía un segundo elemento, las ganancias de *corto plazo*. Tal como lo mostraron las experiencias de El Teniente y Potrerillos, en las que el factor decisivo que condujo a los socios chilenos de ambas empresas a vender sus acciones, fue su deseo de recuperar su inversión *inmediatamente*. Aunque ricos, ninguno de ellos estaba dispuesto a esperar pues su idea de una inversión óptima era la que les pudiera dar ganancias altas y rápidas. Toda empresa que requiriera un cierto periodo de espera más o menos prolongado se dejaba en manos de la iniciativa del capital extranjero o del Estado. De hecho, la empresa que probablemente marcó el inicio de la Revolución Industrial, tanto en los Estados Unidos como en la Europa Occidental —el desarrollo de los ferrocarriles— en Chile fue transferida con rapidez al Estado (excepto en el caso de los ferrocarriles de los campos de nitrato en el norte, los cuales eran muy redituables y decisivos para el control de la industria). En realidad, los ferrocarriles del Estado eran utilizados en tal forma por la oligarquía terrateniente que las bajas tarifas de transporte eran un subsidio directo para las actividades agrícolas, por otra parte eran también una mayor carga para el presupuesto fiscal. La cita que mencionaré en seguida proviene de un decidido defensor de la "libre empresa" en aquel periodo que puede ilustrar la actitud prevaleciente entre las clases dominantes de Chile, acerca del papel del Estado en la economía:

La construcción de los ferrocarriles y de los alcantarillados de las grandes ciudades, es una empresa que debe dejarse al Estado porque estimula la riqueza y la higiene, y porque el capital privado no puede sufrarla.¹⁵¹

¹⁵¹ Diputado Salas Lavaqui, *Ibid*, agosto 4 de 1905, p. 581. El extremadamente conservador financiero, Agustín Ross señalaba que los terratenientes chilenos consideraban a los ferrocarriles como un "servicio gratis", similar a los de "la

El Estado era considerado como el "basurero económico", donde se arrojaban todas las empresas que el restringido grupo detentador del poder económico no consideraba suficientemente redituables; pero sí eran necesarias para mantener las demás actividades económicas.¹⁵² En este contexto, no existía el conflicto Estado-empresa privada, sino más bien una clara explotación del Estado por el capital privado.

La existencia de una clase con estas características, debe ser tomada en consideración para cualquier teoría del imperialismo. La ausencia de una presión externa en el caso chileno, aunada a la ostensible falta de interés de la clase dominante por controlar su principal recurso natural, aporta una ilustración excepcionalmente clara sobre la noción de que la dominación económica extranjera de un pequeño país, constituye generalmente un contrato suscrito por las dos partes.

policía, los fondos para los pobres, las escuelas públicas". Agustín Ross, Chile, 1851-1910. *Sixty Years of Monetary and financial questions and of banking problems*. Valparaíso, Imprenta Inglesa Westcott and Co., 1910, pp. 136-137.

¹⁵² La Junta Militar Chilena que arribó al poder en 1973, ha intentado durante siete años, reducir el sector público de la economía y transferir las empresas estatales al sector privado. Sin embargo, el último estudio sobre la economía chilena muestra que en 1976, 17 de las 20 empresas no financieras más grandes de Chile todavía eran de propiedad estatal y solamente cuatro de ellas producen ganancias; el resto presentaba pérdidas anuales que variaban entre \$1.5 y \$24.5 millones. Indudablemente, la concepción que considera al Estado como un basurero económico prevalece todavía. World Bank, Chile, *An Economy in Transition*. Washington, D.C., 1980, p. 508.